

Los sobrevivientes de la Shoa en Argentina: su imagen y memoria en la sociedad general y judía: 1945-1950

The survivors of the Shoah in Argentina: its image and memory in general and Jewish society: 1945-1950

Leonardo Senkman*

Resumén: Investigaciones históricas realizadas en los últimos diez años han demostrado las políticas gubernamentales restrictivas y hostiles al ingreso de los refugiados judíos del nazismo y del fascismo en Argentina antes, durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Este artículo analiza sus condiciones en 1945-1950.

Palabras clave: Nazismo. Argentina. Refugiados.

Abstrac: Historical research in the last ten years have shown hostile and restrictive government policies the entry of Jewish refugees from Nazism and Fascism in Argentina before, during and immediately after World War II. This article analyzes their conditions in 1945-1950.

Keywords: Nazism. Argentina. Refugees.

La respuesta ante la catástrofe de la Shoa por la comunidad judía organizada durante los años inmediatos de la posguerra aún no ha sido estudiada desde la perspectiva de la historia social y de la memoria colectiva. Investigaciones históricas realizadas en los últimos diez años han demostrado las políticas gubernamentales restrictivas y hostiles al ingreso de los refugiados judíos del nazismo y del fascismo en Argentina antes, durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. También han sido estudiados algunos intentos de socorro y rescate por parte de organizaciones judías internacionales y locales hasta el fin de la guerra.¹ En cambio, poco sabemos de las actitudes de la sociedad general y, en particular, del vínculo de la comunidad judía hacia los pocos sobrevivientes que lograron entrar a la Argentina peronista de posguerra. Mucho menos aún se analizó el lugar de la memoria de la catástrofe en el rediseño de la nueva estructura de la comunidad Asquenazi, la cual a partir de 1946, se transformó en la más grande *Kheila* de América Latina según el modelo de las *kheiloth* desaparecidas de Polonia.

En la primera parte de esta investigación histórica, intentaremos indagar cuál ha sido la imagen de los sobrevivientes en la sociedad general en el trasfondo de la política inmigratoria argentina del Peronismo entre 1946-50 que discriminaba a los refugiados judíos, y el lugar de su socorro en las prioridades de la comunidad judía organizada, ofreciendo una perspectiva latinoamericana. En la segunda parte, nos concentraremos en un aspecto aún no investigado: el esfuerzo solitario de sus familiares residentes en Argentina para procurar, de organizaciones locales comunitarias e internacionales judías, el ingreso y ayuda a los sobrevivientes que fueron localizados en los campos de personas desplazadas (DPs) y en otros lugares de Europa. Finalmente, nos ocuparemos de abordar el legado y memoria de la Shoa en los esfuerzos de reconstitución comunitaria a nivel institucional y educativa de la *Kheila* de Buenos Aires, realizados contradictoriamente durante los primeros años de posguerra, cuando la ayuda a los sobrevivientes que empezaban a arribar a Argentina quedó librada a la solitaria solidaridad de sus familiares locales y de asociaciones de ex residentes.

1 La política discriminatoria del primer Peronismo y la imagen de los sobrevivientes que llegaban a Argentina (1946-1950): una perspectiva latinoamericana

Pocos estudios realizados sobre el ingreso de judíos a Argentina durante los años inmediatos de la posguerra fueron enfocados desde la perspectiva de la historia general de la inmigración judía en la era de la Shoa, mientras que la producción reciente se interesó más en la perspectiva de la política inmigratoria y étnica del primer Peronismo.² Con la excepción del pionero estudio de Haim Avni, no hay un abordaje sobre el lugar que le cupo a Argentina y su comunidad judía para ayudar en el drama de los cien mil sobrevivientes judíos a fines de 1945, que se acrecentaron a un cuarto de millón en 1946, aguardando su reasentamiento junto con otros centenares de miles de Displaced Persons (DPs) en campos de las zonas de ocupación británica y americana. Pero tampoco existen estudios históricos específicos sobre el lugar de América Latina en general, y Argentina en particular, para el esfuerzo global de reasentar un total de más de un millón DPs que promovió el International Refugee Organization (IRO) entre junio 1948 y diciembre 1951. Durante esos años, apenas 68.000 DPs – con una proporción ínfima de judíos –, fueron reasentados en toda América Central y del Sur, frente a 176.000 DPs reasentados en Australia y 98.000 DPs en Canadá.³

Mientras en los últimos años hubo un interés historiográfico para conocer las consideraciones políticas, ideológicas, económicas y humanitarias de países europeos y de USA que influyeron en la determinación de reasentar a DPs en sus territorios durante la Guerra Fría, en Argentina la investigación histórica sobre la inmigración a Argentina de posguerra prefirió ocuparse del ingreso de nazis, criminales de guerra y colaboracionistas.⁴ Curiosamente, en la década 1990s, gracias a la apertura de archivos oficiales y particulares en Argentina, surgió una curiosidad desmedida por la memoria de la fuga de nazis y colaboracionistas que ingresaron al país, pero se descuidó completamente la memoria y las imágenes de sus víctimas: los sobrevivientes judíos.

El 25% de DPs judíos sobre el total de desplazados que se encontraban a fines de 1947, sin posibilidades de repatriación en campos de las tres zonas de ocupación en Alemania y Austria, quedaron excluidos de la posibilidad de reasentamiento en la Argentina, precisamente cuando Perón abrió nuevamente los puertos a la inmigración masiva de italianos (1947-48) y españoles (1948-49).⁵

Hemos demostrado en otra parte que la política inmigratoria argentina discriminatoria contra los sobrevivientes de la Shoa no cambió aún después que se reanudó la inmigración masiva de Italia y España: esos sobrevivientes eran considerados indeseables para construir la Nueva Argentina populista.⁶

Los films gubernamentales de propaganda y difusión de los planes ruralistas para poblar y desarrollar el campo argentino con inmigrantes acuñaron imágenes e íconos de familias inmigrantes europeos completamente distintos del perfil de los sobrevivientes. Esos films de amplia difusión construían imágenes que traducían en lenguaje cinematográfico la preferencia por “aquella inmigración que por su procedencia, usos y costumbres e idiomas sea la más fácilmente asimilable a las características étnicas, culturales y espirituales de la Argentina y se dedique a la actividad agrícola”, como afirmaba el Primer Plan Quinquenal de Perón.⁷

Por un lado, las fotos sensacionalistas en diarios de circulación masiva mostraban a los sobrevivientes arrestados como 'delincuentes' por la policía naval al cruzar a la Argentina ilegalmente desde Uruguay en lanchas camufladas; por otro lado, las imágenes cinematográficas de la propaganda oficial para traer inmigrantes deseables para el Peronismo eran “parejas de jóvenes y sanos labradores de manos laboriosas”, tal como relataba en 1947 el locutor del film *Inmigración*. La preferencia era traer latinos católicos, pero cuando se veían imágenes de jóvenes agricultores eslavos de Europa Oriental, junto a italianos y españoles obreros manuales, siempre se trataba de estereotipados íconos

de esclavos blancos y católicos del área rural, a pesar que esos films recordaban la inexistencia de diferencias “por su raza y credo”.⁸

Íconos connotativos de judíos solo aparecieron en un film de la última etapa del peronismo en 1953, “Ha llegado un barco”, destinado a promover la inmigración profesional, empresaria y técnica. Pero en ese film la imagen de judíos ni siquiera aparecía junto a los exóticos inmigrantes asiáticos, como el artista chino de la película, ni entre los rostros de empresarios holandeses y españoles. La imagen del judío “deseable” estaba expurgado de cualquier rasgo de los sobrevivientes: se lo recordaba dentro del conjunto abigarrado de apellidos de inmigrantes dueños de empresas que habían aportado al comercio e industrias argentinas, y hacía tiempo se integraron al mercado nacional que desarrolló el Welfare State peronista.⁹

Por su parte, la imagen de la opinión pública liberal y democrática omitía también referirse a los refugiados judíos en general y a los sobrevivientes de la Shoa en particular, percibidos como “residuos y deshechos humanos” de una guerra europea ajena completamente a la Argentina. Si se analiza como parámetro de expresión de la sociedad civil argentina la prensa del campo liberal democrático pro Aliados, es posible comprobar que los grandes diarios liberales, La Nación y La Prensa, no estaban interesados en que el país recibiera refugiados y sobrevivientes entre los nuevos inmigrantes.¹⁰ Pero incluso su simpatía ocasional hacia el ingreso de sobrevivientes desdibujaba completamente la imagen y significación de *Sh'eerit Ha Plita* (nombre hebreo de los sobrevivientes), porque los casos de rechazo de judíos eran siempre utilizados políticamente por esos diarios durante el fragor de su campaña de oposición antiperonista contra los responsables de la política migratoria selectiva de trabajadores latinos y católicos. En el mejor de los casos, el drama de los sobrevivientes servía a la prensa liberal democrática únicamente para atacar al régimen peronista. Un ejemplo de tal actitud fue su estrategia de politizar la polémica contra el director del Departamento Nacional de Migraciones, Santiago Peralta, en la cual se pretendió atribuir al propio Presidente Perón y su régimen las ideas racistas y antisemitas del funcionario nombrado por el gobierno militar que precedió el ascenso de Perón. En esta polémica la crítica liberal no fundamentaba la necesidad de ingreso de los sobrevivientes judíos, sino su crítica era utilizada políticamente para combatir y desprestigiar al peronismo.¹¹

En Brasil de la inmediata posguerra, los demócratas liberales durante el gobierno de Eurico Dutra (1946-51) ya no necesitaban criticar más las circulares reservadas antisemitas de Itamarati para combatir políticamente a Vargas después de su caída en 1945. Sin embargo, continuaron adheridos a las imágenes de los refugiados judíos como indeseables para repudiar el ingreso de sobrevivientes.

A pesar de las diferencias con el caso Argentino, también en el proceso de democratización de Brasil post Vargas la nueva política migratoria discriminó a los judíos, no obstante que cuantitativamente los sobrevivientes del Holocausto entraron de un modo legal en una proporción mucho mayor en Brasil que en Argentina. Según cifras oficiales, en 1946, Brasil recibió 1.485 judíos contra 295 en Argentina; y en 1947 entraron 2.637 judíos a Brasil frente a solo 126 en Argentina. Según estimaciones de fuentes judías, en Argentina entraron 800 judíos en 1945, 500 en 1946, 500 en 1947, trepando a 2000 en 1948, y luego bajando a 1000 judíos en 1949. Estas cifras son menores que las estimadas por HIAS según las cuales en 1948 ingresaron a Argentina legal e ilegalmente 5.180 judíos y 3.090 en 1949. Por su parte, según HIAS, Brasil habría recibido legalmente 1.485 judíos en 1946 y 2.637 en 1947. Sin embargo, la oficina de HIAS en Río de Janeiro registró que del total de judíos ingresados solo permanecieron en el país 450 en 1946 y apenas 193 en 1947. El resto se fueron hacia Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú y Chile.¹²

Sin embargo, y pesar de la ventaja comparativa de Brasil para el ingreso legal respecto de Argentina,

el gobierno democrático y pro-norteamericano de Eurico Dutra fue caracterizado con ironía por el representante neoyorkino de la organización internacional de ayuda a la inmigración judía, HIAS, cuando a mediados de 1947 informaba que "el mas grande aliado de los EEUU se rehusaba modificar sus medidas restrictivas al ingreso de judíos, pero en cambio el pro-fascista Perón relevo de sus funciones al director del Departamento de Inmigraciones, el antisemita Santiago Peralta".¹³

El nuevo decreto promulgado en octubre 1948 por Itamarati confería facultades discrecionales a los cónsules brasileros en la selección inmigratoria apoyándose en el sistema de cuota anual a favor de agricultores y técnicos. Pero aun en los decretos restrictivos argentinos mas rigurosos no encontramos la cláusula de exclusión racial como en Brasil, en virtud de la cual los candidatos eran elegibles a condición "de no pertenecer a una raza que étnicamente sea incompatible con la población brasiler". En realidad, al decreto precedió una circular reservada de Itamarati No 589, de febrero de 1948, en la que condicionaba el ingreso de agricultor, técnico, operario o domestico, no solo a que no sean perjudiciales al orden publico, sino también debían ser compatibles con la composición étnica brasiler.¹⁴

La imagen de "indeseables" de los DPs en Argentina y Brasil de posguerra se alimentaba de prejuicios étnicos, raciales, profesionales e ideológicos, compartidos indistintamente tanto por liberales como por nacionalistas católicos. Así, Jorge Latour el nuevo presidente del Consejo Nacional de Inmigración de Brasil en 1948, un diplomático antisemita de la época de Vargas, reciclado liberal después de su caída, continuaba preocupado por la composición étnica brasiler, y se oponía radicalmente a la entrada de personas desplazadas a no ser inmigrantes portugueses, españoles e italianos, convenciendo al resto del Consejo a oponerse al experimento del gobierno de Brasil de admitir algunas centenas de desplazados de los campos, la mayoría no judíos.¹⁵ En la Argentina, tal como veremos, directores nacionalistas del Departamento de Inmigración, (DI) como el citado Santiago Peralta, fueron similarmente hostiles a los sobrevivientes al igual que otros directores más liberales. Cuando llego el primer contingente a Río de Janeiro en noviembre 1947, una campaña de prensa adversa presento a esos sobrevivientes y desplazados no como trabajadores sino como "gente de mal vivir", catalogándolos de "artistas-cantantes, bailarines, pintores, políglotas". El jefe de la delegación, Arhur Hehl Neiva, que propiciaba la inmigración judía, tuvo que convocar a una conferencia de prensa para rectificar esa mala imagen, demostrando que 70% de los seleccionados eran agricultores, aunque también había técnicos y algunos artistas, pero no vagos.

Un caso prototípico de prejuicio de un liberal "amigo de los judíos" fue el director de la biblioteca municipal de Sao Paulo, Antonio D'Elia. El condenaba los preconceptos raciales en materia de inmigración, pero guiado por prejuicios socio-económicos advertía que los inmigrantes israelitas eran elementos que no se adaptaban a las necesidades de Brasil porque según él eran – "parásitos urbanos y no agricultores: la culpa no era de los judíos sino de la mala selección que se hizo de ellos" (SENKMAN, 1994, p. 271).¹⁶

Ahora bien: las imágenes negativas en Argentina sobre refugiados y sobrevivientes se tradujeron en severa prácticas discriminatorias por parte de los responsables de la política inmigratoria del país.

Según estadísticas oficiales de inmigración clasificadas por religión, entre 1947-1951 se concedieron 1.068 permisos de inmigración a pasajeros de ultramar de "religión israelita" embarcados a Argentina en 2a. y 3a. clase. Entre los pasajeros de religión discriminada, los israelitas se embarcaban en 1a. clase como turistas con el fin de eludir la interdicción en una proporción mayor que los de fe musulmana y cristianos ortodoxos. Durante 1947 y 1948 los judíos entraron cinco veces mas como turistas que en la categoría de pasajeros de 2a y 3a clase. En el quinquenio 1949-1953, se concedieron 2.881 permisos a

pasajeros de “religión israelita”, pero fueron rechazados 1.878 solicitudes. Sin embargo, es de destacar que las mayores denegaciones en proporción a los permisos concedidos fueron sufridas por pasajeros mahometanos, seguidos por los ortodoxos.¹⁷

En los informes oficiales y Memorias de la DI se evita consignar la deliberada selección católica de los candidatos a emigrar, priorizando, en cambio, el criterio de selección étnica latina y también la discriminación ideológica anticomunista. Las instrucciones discriminatorias eran transmitidas por la DI a los consulados europeos, aun transcurrido un año después del alejamiento de Santiago Peralta, el ultranacionalista y antisemita director de la DI. El sistema de información se obtenía “de forma estrictamente confidencial y reservada”, lo cual permitía al propio embajador argentino en Italia “separar de dichas listas a los sospechosos por sus ideas políticas en favor del comunismo, como así también los que por su religión resultarían inadaptables a nuestro medio”. En los consulados argentinos de Génova, Nápoles y Roma, una vez recibida las listas aprobadas por la DI, estas eran enviadas al embajador argentino para efectuar la selección discriminatoria que sufrían los DP's judíos que pugnaban por obtener visas de transito al puerto de Buenos Aires. Si durante la gestión de Santiago Peralta el Consulado General en Roma había recibido expresas instrucciones de la DI para evitar que se infiltraran “candidatos que no se encuentren efectivamente radicados en Italia y, en particular de religión israelita”, en la selección de inmigrantes croatas de octubre 1947, el embajador argentino informaba a su Cancillería, y también al nuevo director de la DI, sobre la partida de refugiados judíos procedentes de Yugoslavia y DP's judíos de los campamentos de Austria. Similarmente, el director del Departamento Contencioso Administrativo de la Cancillería argentina, remitía una nota reservada al consulado de Londres, en abril 1948, para exigir el control de sus nacionalidades cambiadas “y evitar la entrada en el país de un porcentaje elevado de judíos (porque intentan) disfrazar su religión”.¹⁸ (SENKMAN, 1992, p. 22-23)

El antisemitismo de Santiago Peralta – confirmado en su cargo al frente de la DI después que Perón asumió el gobierno en junio 1946 – tuvo repercusión internacional.¹⁹ Ya en marzo de 1946 el director de la oficina del HIAS en Buenos Aires denunciaba a sus superiores de la oficina en Nueva York las dificultades sufridas por los sobrevivientes judíos a causa de las practicas discriminatorias de Peralta. En la primera audiencia mantenida en agosto 1946 con el Presidente Perón, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) elevo un memorandum sobre las restricciones a la inmigración judía. Los tres puntos críticos fueron: 1) la no emisión de permisos de ingreso a favor de llamadas de parientes de segundo y tercer grado; 2) la suspensión completa de la emisión de permisos de permanencia a favor de inmigrantes procedentes de países limítrofes; 3) el rechazo de la Cancillería argentina a otorgar visas de transito a pasajeros judíos con destino a países limítrofes.²⁰

En septiembre, el representante del American Jewish Committee, de visita en Buenos Aires, informaba que la inmigración judía a la Argentina estaba cerrada, mientras que en países como Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile, las escasas oportunidades abiertas estaban condicionadas a que reducidos contingentes calificados se radicaran en zonas rurales.²¹

Meses antes del alejamiento de Peralta, el Dr. Shoskes, alto funcionario de la oficina HIAS de New York, visito Buenos Aires y se entrevisto con el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Juan Bramuglia, para denunciar la supuesta circular secreta de su ministerio por la cual presuntamente se instruía a los cónsules argentinos a no emitir visas a candidatos judíos que procuraban inmigrar. La desmentida del canciller argentino fue acompañada de su promesa de elevar las denuncias de los casos comprobados de discriminación de Peralta, a quien califico de un “fanático y rabioso antisemita”. Por su parte, en su informe, Shoskes confeso su intención de promover una campaña en la prensa argentina e internacional para obligar al alejamiento del “Streichler n. 2”.²² Esta campaña fue

eficaz, ya que Perón se apresuró a alejar a Peralta y a otros funcionarios ultranacionalistas en julio 1947.²³

Sin embargo, los sucesores de Peralta no levantaron las interdicciones al ingreso a la Argentina de refugiados y sobrevivientes judíos. El nuevo director de la DI, Pablo Diana, no fue una excepción a pesar que incluso reconoció a la Sociedad Protectora de Inmigrantes Israelitas (SOPROTIMIS) que trabajaba con la oficina local del HIAS la facultad de gestionar ante la DI las solicitudes de inmigración que tramitaban los parientes de sobrevivientes. En junio de 1948, la DAIA solicitó al presidente Perón liberalizar las restricciones inmigratorias, pero solo obtuvo la promesa de una próxima amnistía gubernamental, que beneficiaría por igual a numerosos inmigrantes judíos que ingresaron de manera ilegal, además de decenas de miles de extranjeros.

En realidad, las estadísticas oficiales no podían documentar el ingreso clandestino de miles de judíos que llegaron vía países limítrofes durante los años de la guerra e inmediatamente después. Desde una perspectiva legal, Argentina fue un país que admitió un número reducido de refugiados y sobrevivientes en relación a su población y al total de ingresados en los años de la guerra, y especialmente a partir de 1946 cuando Perón abrió la inmigración masiva pero seleccionada de Europa; en cambio, el balance cuantitativo de la inmigración ilegal muestra a Argentina de Perón como el país latinoamericano donde entro el contingente mayor de refugiados judíos clandestinos. En efecto, según estimaciones de HIAS, solamente en 1948 el total de judíos ingresados ilegalmente a la Argentina desde países limítrofes fue de 5.180, frente a 3.534 inmigrantes judíos legales para el todo resto de los países latinoamericanos. En 1949, ingresaron 3.090 judíos clandestinos a la Argentina en contraste a 1.425 inmigrantes legales acogidos en los demás países latinoamericanos. Y si la oficina de HIAS en Río de Janeiro registro el ingreso de 2.637 sobrevivientes judíos a Brasil durante 1947, en el balance final de la estadística de los asistidos por HIAS que se radicaron en ese país apenas se consignan 193, porque según esta fuente 2.444 ingresados resolvieron continuar viaje a los países limítrofes, especialmente Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú y Chile.²⁴

En síntesis, entre 1946-1951 entraron 24.804 judíos en toda América Latina, de los cuales ingresaron a la Nueva Argentina peronista 10.401 sobrevivientes e inmigrantes judíos. Del total, se estima que no menos de 8.270 se infiltraron ilegalmente, pero que gracias a las amnistías concedidas por el gobierno peronista en 1948 y 1949 pudieron legalizar sin problemas su situación, asistidos por Soprotimis y la oficina local del HIAS.

En orden de importancia, los otros dos países latinoamericanos que mas inmigrantes desplazados judíos recibieron fueron Brasil (2.223 almas) y Chile (2.068 almas), seguidos por Venezuela (1.732 almas), Uruguay (1.277 almas), Colombia (1.219 almas), Paraguay (1.130) y Ecuador (1041 almas).²⁵

A fines de 1948, el presidente de DAIA advertía que el problema principal que afrontaba la colectividad judía argentina no provenía de organizaciones antisemitas sino de la discriminación inmigratoria contra candidatos judíos, a pesar del progreso en los trámites de legalización de los clandestinos en virtud del decreto de amnistía de ese año. La Organización Israelita Argentina (OIA), una asociación judía peronista creada por iniciativa gubernamental en febrero 1947, intentara una estrategia doble: influir sobre Perón para agilizar la amnistía de inmigrantes indocumentados judíos, e interceder ante las autoridades a favor de la obtención de llamadas de sobrevivientes con familiares radicados. A partir de octubre, la OIA se atribuirá como logro propio ante Perón el proceso de legalización iniciado con la sanción de la ley de creación del Registro Nacional. Desde la sanción del decreto de amnistía, el ingreso de inmigrantes clandestinos dejo de ser un delito y, por tanto, punible con pena de prisión. Perón anunció a los líderes de la OIA haber ordenado la inmediata excarcelación de todos los refugiados judíos detenidos por ingreso clandestino, instruyendo a la DI que les

proveyese de documentación, al tiempo que impartió órdenes para extender ese beneficio a todos los judíos que habían ingresado a la Argentina y no hubieran sido detenidos por la policía. Según la propaganda política de la OIA, la amnistía habría beneficiado a 30.000 judíos.²⁶

Entre los beneficiarios, muchos eran sobrevivientes que consiguieron, a través de la asistencia internacional del HIAS, las "llamadas" y visas consulares para radicarse como agricultores en Paraguay, pero que decidieron finalmente quedarse en Argentina como indocumentados. Precisamente, una de las actividades principales de la oficina HIAS en Buenos Aires durante 1947 y 1948 fue gestionar el permiso de tránsito por Argentina con destino a Paraguay a favor de sobrevivientes judíos que tenían familiares de segundo y tercer grado en el país, ya que las chances de obtener permisos de reunificación familiar en la Argentina con sus parientes sobrevivientes eran casi nulas.

Durante los años previos, Paraguay constituyó un refugio importante para la salvación de judíos durante la era del Holocausto. Wischnitzer calculó que 10.000 refugiados se dirigieron a ese país entre 1933-1947.²⁷ En los años de posguerra, mientras que para 1947 la oficina del HIAS en Buenos Aires no consignaba ningún sobreviviente que asistió para ingresar a la Argentina, en cambio Paraguay había recibido 415 asistidos por la organización de ayuda internacional. Según esta fuente, Chile fue el país que en 1947 recibió legalmente el número mayor: 729 sobrevivientes.²⁸ Desde 1939 cónsules paraguayos en Europa concedían visados a aquellos candidatos que obtuvieron permisos de ingreso al país acordado por el Departamento de Tierras y Colonización para radicarse en zonas rurales. Sin embargo, a partir de 1941 el gobierno paraguayo difundió la amenaza de expulsar a todos aquellos ingresados ilegalmente, o que no cumplieran el compromiso de radicarse en zonas rurales para ejercer oficios agrícolas.²⁹

A pesar que algunos de esos permisos contenían una cláusula de exclusión contra "personas originarias de raza semita", centenares de refugiados lograron obtenerlos por vías legales e ingresaron vía Argentina (AVNI, 1983, p. 508).³⁰

Numerosos refugiados judíos provenientes de Brasil o Uruguay cruzaban el territorio argentino en tránsito a Asunción o Villarica, pero se quedaban en el país como extranjeros ilegales. Desde entonces, las autoridades de Inmigración y funcionarios consulares argentinos desconfiaban de los permisos de inmigración a Paraguay porque el tránsito vía Argentina disimulaba el propósito y la presunción de radicarse en la república. Precisamente, una de las tareas de ayuda de Soprotimis consistió en agilizar las gestiones de familiares locales de sobrevivientes cuyas "llamadas" requerían de la DI el permiso de libre desembarco en el puerto de Buenos Aires para el tránsito con destino a Paraguay, habida cuenta que sus autoridades habían conferido certificado de ingreso y visa consular.

A menudo, durante los años de guerra, la Dirección Contencioso Administrativo de la Cancillería argentina impugnó la concesión de visados de tránsito a Paraguay emitidos por cónsules argentinos, pretextando que los beneficiarios judíos de los certificados de ingreso a ese país contradecían la emisión defectuosa de las visas consulares paraguayas en Europa obtenidas mediante soborno, las cuales no eran reconocidas por las autoridades de Asunción, excusa por la cual las autoridades de inmigración en Buenos Aires se negaban a autorizar el tránsito a numerosos sobrevivientes portadores de ellas. Otro problema fue que las visas paraguayas emitidas por consulados europeos antes de septiembre 1948 fueron declaradas caducas por Asunción, lo que impedía la emisión de permisos de salida de los campos de DP's en Alemania y Austria.³¹

2 La comunidad judía organizada de posguerra en Argentina ante los sobrevivientes

Las instituciones centrales de la comunidad judía Askenazi en Argentina en los dos primeros años de la posguerra, reaccionaron de modo muy diferente frente al shock de la catástrofe europea respecto a la ayuda a los sobrevivientes que deambulaban en los campos europeos y ante aquellos que empezaban a arribar al país. Las imágenes de la destrucción (*Jurben*) y la memoria de los hogares desaparecidos (*joreve heimen*) desplazaban casi completamente las imágenes humanas desoladas de los primeros sobrevivientes del nuevo drama de los She'erit Haplita. Si como veremos el sentimiento colectivo de orfandad (*ioseme-guefil*) ante la tragedia unificó a los líderes del judaísmo polaco en Argentina para recrear en Buenos Aires la *kheila* desaparecida de Varsovia, en cambio no fue suficiente para priorizar acciones de ayuda y confrontar a nivel personal el drama de los sobrevivientes. Estos – *lebn-gueblibene*, los que quedamos con vida, como decían en Idish – quedaron librados al sentimiento de orfandad individual de sus parientes locales y de algunas sociedades de ex residentes en pueblitos de Polonia, los *Landmandshaftn*.

Durante la posguerra las instituciones centrales de la comunidad judía argentina estaban divididas en la cuestión de cómo ayudar a la reconstrucción del judaísmo europeo pos Holocausto y apoyar la acción sionista en pro del Hogar Nacional hebreo en Palestina. El motivo principal de la división que polarizó a sus dirigentes fue en torno a establecer una política de la memoria de la catástrofe. El deber de memoria fue consagrado colectivamente para el desastre europeo, pero obnubiló la presencia física de los sobrevivientes individuales. Tal desafío rápidamente adoptó ribetes ideológicos: suponía tomar partido sobre cuáles organizaciones internacionales debían canalizar la ayuda; por un lado, estaban aquellos dirigentes que apoyaban la ayuda a través del Congreso Judío Mundial, con apoyo de las agrupaciones sionistas; por el otro, estaban aquellos que apoyaban la ayuda filantrópica directa que promovía la organización norteamericana JOINT.

El tema de la movilización popular para el reasentamiento en la Argentina de sobrevivientes judíos no figuraba en el centro de la agenda comunitaria. En el orden de prioridades y responsabilidades internacionales de posguerra de la institución central del judaísmo argentino, la DAIA delegaba la movilización principal de la comunidad organizada a través de las acciones de ayuda y recolección de fondos de campañas específicas para la rehabilitación de la vida judía en Europa de forma coordinada con el Congreso Judío Mundial. Ya en 1942, cuando se hacía perentorio el socorro para los refugiados y víctimas judías de la guerra, comenzó la rivalidad y competencia entre aquellas instituciones que ponían todo el esfuerzo de la recaudación de fondos para dirigirlo a las organizaciones internacionales que trabajaban para socorrer a los judíos de la Europa ocupada, frente a las campañas de aquellos que exigían dar prioridad a la ayuda del encauzamiento y absorción de refugiados en la Argentina. La primera posición estuvo representada por la acción de DAIA-Congreso Judío Mundial (CJM) y la segunda por el JOINT, grandes filántropos (que también aportaban a los fondos sionistas) y la Congregación Israelita de la República Argentina. Después de la guerra, esta división entre las campañas de fondos persistió con más fuerza, provocando cismas en las filas sionistas de izquierda que, junto con sectores de la izquierda no sionista, llegaron a apoyar a la segunda posición, la cual exigía extender su ayuda de modo directo a las comunidades judías europeas y al *Yshuv* de Palestina Hebrea.

Durante 1945 y 1946 la prensa judía de Buenos Aires presentó a la opinión pública comunitaria el drama de los sobrevivientes a través de dos tipos de imágenes muy diferentes: por un lado, publicaba en los diarios judíos largas listas de sobrevivientes localizados en los campos de desplazados europeos, suministrados por los organismos internacionales judíos; por el otro, a partir de fines de 1945, los lectores de esa prensa leían la competencia y disputa entre los dirigentes del Comité Central Unido a las víctimas Israelitas de la guerra y refugiados, propulsado por el Congreso Judío Mundial y

la DAIA, rival de la Junta de Ayuda Judía a las Víctimas de la Guerra, propulsado por el JOINT y la Asociación Filantrópica Israelita. Esta última disputa, básicamente de índole política entre los aliados locales del JOINT y del CJM, se expresó en Buenos Aires a través de una batalla de solicitudes en la prensa comunitaria durante varios meses de 1946, hasta fines de enero 1947. Recién en marzo 1947 se logró la reunificación de ambas campañas de fondos, y surgió la Organización Central de Ayuda a las Víctimas Israelitas de la Guerra.³²

Ahora bien: los familiares argentinos de los sobrevivientes eran indiferentes a estas divisiones y alianzas institucionales. Ellos permanecían ajenos a los objetivos de quienes insistían en la necesidad de reconstruir las vidas de los sobrevivientes en Europa, sin comprender por qué solo se preocupaban por los derechos humanos, cívicos y culturales de los desplazados allende los mares, y no en Argentina. Pero, además, el drama personal y familiar de familiares y sobrevivientes era ajeno completamente a las preocupaciones de las instituciones centrales de la comunidad judía argentina. A diferencia de la prensa judía en Brasil, en Argentina no hemos hallado interés entre los periodistas judíos locales de priorizar el tema de la ayuda para la absorción local de los sobrevivientes en la agenda de tareas urgentes de las asociaciones comunitarias.

La reacción inmediata que provocó a la comunidad judía de Río de Janeiro la llegada de los primeros sobrevivientes fue formar un Comité de emergencia Pro-Emigrant, integrada por todas las sociedades filantrópicas de Río – (Uniao, Relief, Damas Israelitas, ORT, Comité Bassarabiano, Comité de Judíos Poloneses, Comité Central de Víctimas da Guerra, Lar de Crianza) El Comité proclamó la emergencia económica para recaudar fondos y también la emergencia asistencial hacia seres humanos destrozados física y espiritualmente. Sin embargo, ese Comité brasileño al igual que su homólogo en Argentina, solo intentó llevar a cabo muy parcialmente el primer aspecto, pero se desentendió del segundo. Parecía que la filantropía comunitaria era más fácil que la recepción y asistencia humana de los sobrevivientes. Sin embargo, es significativo que solo en la prensa judía de Brasil, y no en la Argentina, esta dificultad de relacionarse con los sobrevivientes del Holocausto mediante una estrategia distinta que la conocida filantropía y caridad de las damas del Froien Farain, pudo ser expresada por un lucido periodista judío de Río. Así, Aaron Newman, editor del semanario *Aonde Vamos*, en la introducción a un reportaje incompleto a los sobrevivientes publicado en noviembre 1946, puso el dedo en la llaga del malestar principal que subyacía entre la establecida comunidad judía en Río: “trata-se de saber, preliminarmente, se os imigrantes sobreviventes são bem-vindos ou indesejáveis para os judeus do Brasil”, afirmaba.³³

La próspera comunidad judía argentina de la inmediata posguerra tuvo un comportamiento casi esquizofrénico respecto de los sobrevivientes: duelo y un incipiente deber de memoria por la tragedia de la Shoah, pero casi una completa indiferencia hacia los sobrevivientes que pudieron entrar y se aclimataban en Argentina. Durante los años inmediatos post-Holocausto se percibe en la comunidad judía organizada de Argentina dos tendencias contradictorias: por un lado, al igual que en el país vecino, la ayuda a los pocos sobrevivientes que arribaban fue librada al esfuerzo de sus círculos familiares locales, pero por el otro lado, la memoria de las *kehilot* desaparecidas del este europeo forjó una conciencia de la necesidad de transformar la estructura institucional comunal en una verdadera *Kheila* según el modelo polaco destruido.

El proceso de transformación de la *Jevra Kedusha* (Pia Sociedad de Entierros) Asquenazi en la *Kheila* AMIA de Buenos Aires concitó la preocupación ideológica de los partidos políticos sionistas y de la izquierda no sionista en las elecciones de fines de 1944 y 1946. En 1945 la AMIA tenía 30.167 socios, aproximadamente 1/3 del total de jefes de familias existentes en Buenos Aires, y la disputa partidaria por el control político de la institución central que pretendía convertirse en una gran *Kheila*

Azquenazi se acentuó cuando la lista formada por comunistas y bundistas ganaron las elecciones democráticas de 1946 y 1948. Los partidos sionistas de la AMIA propusieron acentuar las funciones educativas, sociales, religiosas, culturales, asistenciales y sepelios de una comunidad inspirada en el modelo de las destruidas *Kheilot* del este europeo. En marzo 1949, la AMIA (ex *Jevra Kedusha*) se autodeclaró Comunidad Ashkenazi de Buenos Aires (*Kheila*), y una de sus funciones principales fue apoyar financieramente al Concejo Central de Educación Judía.³⁴

Pero además de las disputas políticas ideológicas de control de la institución central, fue decisivo el impacto de la Shoa para la transformación organizacional de la comunidad judeoargentina. El modelo *kheilati* de las extinguidas comunidades judías del este Europeo influyó durante posguerra en la organización institucional judeo argentina. Este modelo adoptado por los judíos de Buenos Aires será venerado como el legado vivo de la Shoa para la vida comunitaria asquenazí mucho antes que se forjaran en la comunidad formas rituales y simbólicas de memorialización del desastre europeo. Ya durante los mismos años de la guerra, la desconexión del judaísmo argentino con las *kehilot* del este europeo tuvo su poderoso influjo para la toma de decisión local de erigir en Argentina una vigorosa red escolar judía independiente. Entre 1940 y 1945 creció el número de alumnos en 57%. En 1945 concurrían a las 66 escuelas de Buenos Aires el 23% del total de la población judía en edad escolar de la ciudad, y en pocos años creció la currícula escolar.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial creció y afianzo la red de escuelas ZWISCHO (*Tzentrale Veltleje Idishe Shul Organizatzie* – Organización Central de Escuelas Laicas Judías), cuya primera escuela primaria y jardín de infantes se abrieron en 1934. Creados por activistas del *Poalei Sion* de izquierda arribados desde Polonia, la ZWISCHO y Escuelas Scholem Aleijem estaban vinculadas a la TZISCHO polaca, relacionada con el Poalei Tzion de izquierda y el BUND.

La conciencia de ser herederos de la cultural judía europea destruida surge con todo su dramática significación en 1940 mediante la convocatoria de la comisión de construcción de la escuela central Scholem Aleijem en Villa Crespo:

Nuestra colectividad, al igual que todas las otras en el continente americano, debe ahora, mas que nunca, asumir la responsabilidad por la construcción y el desarrollo de la cultura judía, Cuando el centro cultural judío en Europa es destruido y cuando el corazón de la vida cultural judía es arrancado y nuestra existencia como pueblo está en peligro, es una obligación para nosotros, los judíos en estos países donde estamos libres de la guerra devastadora, el recibir de nuestros hermanos del otro lado del mar el luminoso bagaje cultural, y demostrarnos a nosotros y al mundo, que hemos sido llamados a conservar el fuego sagrado de la cultura nacional judía. Pero debemos recordar que para salvaguardar una cultura y continuar su construcción, debemos hacerlo desde los cimientos, es decir, desde la escuela. (ZADOFF, 1995, p. 329-330)

La desconexión con el judaísmo de Europa oriental fue acicate para crear un seminario de maestros en 1940 con el fin de autoabastecerse de docentes destinados a la red escolar local en expansión. Y precisamente fueron los años inmediatos a la Shoa cuando las escuelas comunistas del ICUF y del BUND ingresaron al Concejo Central de la Educación Judía en Argentina y sus líderes se incorporaron a las instituciones centrales comunitarias. Durante los años de la Shoa se construyeron nuevos y amplios edificios escolares en Buenos Aires. En 1940 se inauguraron las clases en el flamante edificio de la escuela Scholem Aleijem en el barrio de Villa Crespo, con capacidad para 1.600 alumnos:

Comenzamos a construir la escuela primaria Sholem Aleijem durante la guerra. Y preguntaban: 'Qué vienen ahora a hacer? Cuando allí todo arde y esta siendo destruido?' – recuerda Jaim Finkelsztein, director de la escuela y líder de Poalei Sion Smol – 'Y la respuesta era: – Precisamente porque allí todo esta siendo destruido! Porque ya no existe la fuente de la que nos surtimos! Entonces esa era la fuerza que nos empujaba a construir y construimos en la medida de lo posible'.³⁵

En 1942 la Escuela Laica Israelita en Villa Lynch, de orientación comunista, adquirió un edificio para sus necesidades escolares. En 1945 la *Gezelshaft far Idish-Veltleje Shuln* (Sociedad pro Escuelas Laicas Israelitas) vinculada al BUND, decidió construir un edificio escolar y abrió la escuela primaria, el primer jardín de infantes, además de la primera colonia infantil en la Argentina. En ese mismo año se construyó el edificio propio de la Escuela Laica Israelita Dr. Jaim Zhitlovsky que había sido fundada en 1940 en el barrio de Villa del Parque. Y también en 1945 se proclamó la campaña para la construcción del teatro propio del IFT (*Idishn Folks Teater*) de orientación comunista fundado en 1936. Todas las corrientes ideológicas que sostenían escuelas judías estaban representadas en el Consejo Central de Educación Judía, cuya tendencia fue hacia la cohesión del sistema escolar y su institucionalización comunitaria.

Sin embargo, a pesar del impacto de la Shoa para esta expansión de los *shules*, en el centro de la nueva currícula el lugar educativo del duelo por las comunidades judías desaparecidas fue paulatinamente reemplazado por una concepción ideológica nacional y popular idishista del judaísmo mundial que acentuaba la gesta heroica de la rebelión y la resistencia de los guettos. Las corrientes sionistas, además de compartir esa visión heroica, exigieron de la izquierda y las corrientes religiosas no sionistas, respetar los símbolos nacionales vinculados al renacimiento de Israel.

Luego de 1948, la memoria de la Shoa se desdibuja en los nuevos programas hebraístas, laicos y con orientación sionista pergeñados por el Consejo Central de Educación Judía, bajo la influencia de la Agencia Judía y, poco después, por el departamento de Educación de la Organización Sionista Mundial, apenas creado el nuevo estado de Israel.³⁶

Ahora bien: en el último año de la Shoa, tanto sionistas como no sionistas compartían el sentimiento de que la comunidad judía argentina era heredera de las comunidades europeas exterminadas. En 1944, empezó la construcción del nuevo edificio de la ex *Jevra Kedusha*, la AMIA, que aspiraba a transformarse en la *Kheila* según el modelo polaco. En 1945 se inauguró la nueva sede social de la *Kheila* Asquenazi sobre bases voluntarias en un país que, como Argentina, no reconocía la existencia de minorías nacionales-culturales. El discurso del secretario general de la AMIA, Jaacov Wengrower, expresaba inequívocamente la conciencia de que el vínculo de la nueva *Kheila* con el legado de la Shoa no se construía solo con la memoria colectiva sino debía ser heredero directo de las comunidades judías exterminadas:

La guerra que destruyó la vida judía en Europa elimino hasta sus cimientos toda señal de instituciones judías... Tal como es nuestra situación al día de hoy, verdaderamente desesperada, estos son tiempos en que parece que junto con nuestros millones de victimas, todo se esfumo, incluso toda esperanza que brille nuestro sol... Pero andar con el sentimiento de que somos los últimos en sobrevivir sin esperanza alguna la herencia judía, es una actitud que paraliza toda energía y fuerza creativa... Fuera de Eretz Israel, debe venir la continuidad también en la Diáspora, donde nosotros

vivimos, que continúe hilando el hilo dorado judío, que fue tan brutalmente arrancado... Nosotros, la rama argentina del pueblo judío asesinado en Europa estamos en la situación de aquellos combatientes (que substituyen al combatiente abanderado caído en la guerra) y debemos por ello orientar toda nuestra energía en pro de nuestra continuidad. Pero fuera del aspecto europeo de la situación judía, esta también el argentino. Si no coordinamos nuestra vida organizada no tendremos fundamento para el ser judío. No tenemos mas de donde importar la dosis de judeidad, tal como hacíamos en los tiempos en que Vivian y florecían grandes centros judíos. Si no construimos nosotros mismos nuestra vida judía, no tiene más de donde extraer su fuerza vital. De dónde traeremos nuestros maestros judíos, si nosotros mismos no hemos de ampliar y asegurar nuestro Seminario para garantizar la educación judía de nuestros hijos? De donde recibiremos un libro judío si nosotros mismos no hemos de ser los editores? (Traducción del ídish).³⁷

El desafío de ser herederos de las *kheilot* exterminadas moldeó espiritualmente a los líderes de la flamante *kheila* para que “la rama argentina del pueblo judío asesinado en Europa”, asumiera las tareas de la continuidad en la era pos-Holocausto. Sin embargo, el socorro de la nueva *Kheila* y organizaciones internacionales judías estaba mucho más cerca de las lejanas comunidades destruidas que de los sobrevivientes de carne y hueso que pugnaban por arribar a la Argentina.

Las instituciones locales e internacionales estaban divididas ideológicamente respecto a los modos de asistir al mundo judío europeo sobreviviente. Al igual que las organizaciones internacionales judías y sionistas, los líderes judíos locales polemizaban sobre los modos más eficientes de efectivizar el socorro. El Joint, por un lado, organizaba campañas de recaudación de fondos entre los sectores mas ricos de la comunidad para ayudar a la reconstrucción del judaísmo europeo, incluyendo el derecho de reconstruir la vida judía en la URSS, además de la colonización en Eretz Israel. Por el otro, el Congreso Judío Mundial reclamaba la representación política de todas las comunidades judías, incluida la argentina con el apoyo de la DAIA, y procuraba organizar campañas de recaudación conjunta con la causa del hogar nacional en Eretz Israel. El drama de los desplazados y sobrevivientes judíos que ansiaban trasladarse a Argentina casi pasaba desapercibido: la ayuda para rehabilitación y emigración fue proclamada solo para los sobrevivientes en Europa. En la agenda local de las instituciones internacionales no había otra forma de representar el drama de los sobrevivientes, a no ser en términos de filantropía y en la esfera de la política judía a escala global. La política judía global post-Holocausto se pergeño mucho tiempo antes que la política de la memoria local comunitaria. En el imaginario social de los judíos argentinos los escasos sobrevivientes que arribaban provocaban temor, compasión y, sobre todo, mucha extrañeza. Discursivamente, los hijos de los gauchos judíos argentinos evitaban nombrarlos como sobrevivientes, y no sorprende entonces que hayan sido llamados por los comités locales mediante el eufemismo de “víctimas de la guerra”, o en Brasil “Inmigrantes israelitas recién llegados”.

Los antiguos inmigrantes judíos arraigados y ya integrados en la Nueva Argentina peronista temían llamar a los sobrevivientes por sus nombres innombrables. Resulta, pues, una paradoja lingüística que al primer acto mediante el cual se intentaba legalmente ayudarlos a emigrar a Argentina fuese denominado “tramite de llamada”. Precisamente, la sociedad SOPROTIMIS estuvo abocada a facilitar ese trámite.

3 Las dificultades de SOPROTIMIS y las “llamadas” familiares para traer a los sobrevivientes a Argentina

Es posible recuperar la memoria de los sobrevivientes y familiares locales para conocer la perspectiva personal y humana del drama de la salida de los campos de DPs y las dificultades de lograr su traslado a Argentina. Metodológicamente, intentaremos realizar este objetivo, descuidado en la investigación histórica, a través de testimonios personales y de la documentación individual de aquellos que fueron asistidos por la Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas (SOPROTIMIS), agencia local afiliada a la HIAS-JCA-HICEM, con la que trabajaba en coordinación directa. Se analiza a continuación algunos casos documentados en un rico repositorio de files individuales de sobrevivientes cuyo ingreso al país fue gestionado por la SOPROTIMIS.

Desde el fin de la guerra SOPROTIMIS se concentró en algunas tareas urgentes: 1) localización e identificación de familiares locales de sobrevivientes de la Shoa, especialmente aquellos liberados de los campos, para la reunificación familiar; 2) ayuda a sobrevivientes para gestionar ante las autoridades argentinas su permanencia legal en el país, costeadando gastos de legalización, y procurando trabajo a los desocupados; 3) asistencia a sobrevivientes que viajaban en tránsito vía Argentina a países limítrofes; 4) envío de paquetes de alimentos y ropa a desplazados y sobrevivientes en diversos países europeos.

Del análisis de la documentación de SOPROTIMIS para los años 1946-1949, aun sin clasificar y depositada en el Archivo Central para la Historia del Pueblo Judío en Jerusalén, (ACHPJ), es posible comprobar ante todo la soledad e impotencia que afligían tanto a los familiares argentinos, para gestionar la reunificación familiar, como a los sobrevivientes de la Shoa.

Los testimonios privados de ambos actores del drama de *She'erit Haplita* deben ser incorporados por la investigación histórica a los efectos de poder reconstruir la memoria colectiva del último acto de los sobrevivientes, antes de abandonar los campos de DPs y reiniciar sus nuevas vidas en América Latina.

Los familiares locales se encontraban aislados y librados a sus propios medios, tanto por las restricciones en vigencia de la política gubernamental anti-refugiados de Argentina como por las limitaciones propias de la acción de SOPROTIMIS y HIAS para ayudarlos. En verdad, poco se conoce de las dificultades internas de las agencias judías locales e internacionales abocadas a la ayuda de reasentamiento a los sobrevivientes judíos del Holocausto en Argentina. Las historias orales realizadas a sobrevivientes que ingresaron a la Argentina entre los años 1945-1949 constituyen una fuente importante para la historia del reasentamiento de los protagonistas de *She'erit Haplita*; sin embargo, a pesar de su invaluable contribución para conocer las peripecias individuales del ingreso, – en particular, el ingreso ilegal a la Argentina y países vecinos, – la historia oral de los sobrevivientes de la Shoa cobra una dimensión social y humana si se la enriquece con la documentación de los files individuales archivados en las organizaciones internacionales como HIAS y SOPROTIMIS que los asistieron durante su salida e ingreso.

El problema de la localización de familiares liberados en los campos de exterminio, y de cuya existencia informaban los periódicos judíos, revela una dramaticidad que va más allá de la historia personal. Antes de cristalizar una política de la memoria del Holocausto, los dilemas del rescate de los sobrevivientes, según algunos casos documentados, abre interrogantes tanto en la esfera privada como colectiva sobre la supuesta solidaridad familiar y, también, la de la comunidad judía organizada, que disociaban el drama presente de los desamparados sobrevivientes respecto de los desaparecidos o los ya exterminados.

Por empezar, la prioridad de los familiares locales era básicamente traer a padres o hermanos. Las reacciones de algunos familiares, al ser notificados de la localización de sobrevivientes vinculados por parentesco de primer o segundo grado, manifiestan respuestas variadas, incluso inesperadas. En algunos casos, su insistencia ante SOPROTIMIS para que busquen a padres y hermanos aun no localizados les hace postergar los tramites para agilizar la "llamada" a favor de familiares localizados pero mas lejanos, como primos. Otras veces, la localización de conocidos en listas de sobrevivientes sirve al familiar local como fuente de información únicamente para conocer el paradero de padres y hermanos, desentendiéndose después de su suerte, porque los ahorros que disponían solo estaban destinados para gestionar la venida de sus parientes de primer grado. La amiga de Maximilian Fisher, domiciliado en Viena, lo descubre en una lista de sobrevivientes en marzo 1946.

A través de la oficina de HIAS en Paris le escribe para conocer el paradero de su padre prometiéndole ayudarlo solo después de su aparición, y en la medida de sus posibilidades. En la mayoría de los casos la solidaridad filial de familiares locales primaba para ayudar a traer a parientes de primer grado localizados, al tiempo que se verifica indiferencia e insensibilidad cuando se trata de asumir compromisos financieros a favor de familiares de segundo grado. El compromiso financiero del familiar local nunca era puesto en duda cuando había que afrontar el costo de la "llamada", necesario tramite para conseguir permisos generalmente a cambio de dinero, a fin de gestionar el ingreso de parientes de segundo grado a países limítrofes, tal como se analizara mas adelante. En cambio, las reticencias y a menudo mala voluntad de los familiares locales surgían cuando SOPROTIMIS les pedía sufragar los costos del transporte marítimo. "De haber sabido que tendría que pagar los gastos de pasaje, no hubiera enviado la llamada para mis sobrinos", le dijo textualmente el pariente local al funcionario de SOPROTIMIS que insistía en su reclamo de los 896 días para concretar el viaje de sus dos sobrinos polacos quienes aun en 1949 residían en Paris.

Una fuente directa sobre actitudes contradictorias y ambivalentes de los familiares locales respecto a ayudar a traer sobrevivientes parentales de segundo o tercer grado son los informes confidenciales que suministraban los informantes de SOPROTIMIS. Estos visitaban con asiduidad a los así llamados "sponsors" locales en sus propias casas, y registraban sus impresiones de las actitudes de todo el grupo familiar, especialmente las reacciones de la esposa e hijos.

Los informes sobre la situación económica de los sponsors locales eran estudiados por una sub-comisión especial que evaluaba y decidía la actitud a tomar para ser comunicada a las oficinas de HIAS. Algunos pocos casos comprobados de dificultades y pobreza de los sponsors eran remitidos para que la oficina del JOINT en Buenos Aires interviniera y se hiciera cargo de los gastos.

No siempre las noticias de la localización de sobrevivientes fueron verificadas por las oficinas europea y neoyorkinas del HIAS antes de informar a los parientes en Buenos Aires. Un caso de desilusión dramática fue la desmentida de la noticia proveniente del HIAS New York de que la hermana de una residente belga en Buenos Aires, Marie Teschner, habría sido el único miembro de la familia que sobrevivió en Theresienstadt Kinderheim. En el mensaje remitido el 31 enero 1946 por su hermana Hella a través del HIAS New York, surge que el director de la oficina, Dr. Shoskes, amigo personal de familiares argentinos, se iba a ocupar de ayudarla para emigrar a la Argentina. Sin embargo, tres meses después, el HIAS de Bruselas notifica a SOPROTIMIS que lamentablemente Marie Teschner había sido deportada a campos de exterminio en octubre 1942, junto con los padres y su hermana. Además, pedía notificarle a Marie de la deportación de su hermano Willi, de la esposa Milla y la de los dos hijitos.

Una vez localizado el sobreviviente, SOPROTIMIS cumplía un rol importante en la ubicación e identificación del pariente local, información que en la mayoría de los casos era suministrada por el mismo sobreviviente a la oficina de HIAS en los campamentos de desplazados en Alemania. Sorprende la exactitud de las direcciones postales de sus parientes argentinos que conservaban los sobrevivientes. Inversamente, surge de la documentación revisada que hubo pocos casos de parientes locales que descubrieran a sus familiares sobrevivientes a través de listados publicados en la prensa judía de Argentina. Pero existe numerosa documentación que testimonia sobre el trámite ante la SOPROTIMIS iniciado por parientes locales una vez que los sobrevivientes les escribían desde Europa.

El familiar local debía hacerse cargo, por su cuenta y riesgo, del pago por la gestión de la "llamada" del familiar sobreviviente con destino a un país limítrofe, frecuentemente Paraguay.

En los primeros meses del gobierno de Perón, los familiares locales eran aconsejados por SOPROTIMIS para gestionar llamadas con destino Paraguay, ya que estaba clausurada en Argentina la entrada de judíos sobrevivientes.⁽⁵⁰⁾ De ahí que no extrañe de que los pedidos de la oficina en Munich de HIAS a SOPROTIMIS para gestionar "llamadas" con destino a la Argentina en mayo de 1947, hayan sido contestados con la recomendación del familiar local que buscara una llamada en países limítrofes, "due that to the Argentina it is not possible at the time being"⁵¹ Luego del alejamiento en julio 1947 del director del Departamento de Inmigraciones, el reconocido antisemita Santiago Peralta, se hizo más fácil la concesión de visados de tránsito a través de Argentina para pasajeros desembarcados con destino a países limítrofes. En meses previos, SOPROTIMIS no podía gestionar en Buenos Aires las visaciones de tránsito de sobrevivientes que desembarcaban con destinos a diversos países limítrofes. El familiar local, que debía hacer la llamada para el país vecino, debía también hacerse cargo de solicitar al consulado argentino el visado de tránsito respectivo.⁵²

SOPROTIMIS no intervenía en tales gestiones de llamadas, a pesar de los contactos de HIAS y JOINT en Asunción, las cuales corrían por cuenta de los interesados, ya que suponían conexión con traficantes de permisos y trámites que no se ejecutaban siempre por vías legales. Los gestores de "llamadas" a Paraguay trabajaban en forma independiente de SOPROTIMIS, formando una red de traficantes con conexiones en Asunción y Buenos Aires, por las cuales cobraban dinero para obtener el correspondiente permiso a través del Departamento de Tierras y Colonización del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay.

Las llamadas, en realidad, eran certificados expedidos por el jefe de Inmigración y Repatriación del Departamento de Tierras y Colonización de Paraguay, donde se autorizaba por telegrama al consulado de Paraguay en Francia, Bélgica o Italia, "la visación de los documentos personales" a favor de la persona cuyo nombre, edad y nacionalidad se consignaba. La falta de precisión en el tipo de documentos para la visación consular y la no mención de cláusulas de exclusión por religión o raza, facilitaron enormemente los pedidos de este tipo de certificados para ingresar al Paraguay.⁵³ Una vez obtenida la "llamada" a favor del sobreviviente, condición necesaria para que el familiar local continuara sus gestiones solitarias, SOPROTIMIS empezaba a dar curso a través de las oficinas internacionales de HIAS los trámites para obtener las tan ansiadas visas de los cónsules paraguayos en Europa, requisito indispensable de emitir los permisos de salida de los campos de personas desplazadas.

Algunas peticiones ante SOPROTIMIS de parientes que consiguieron "llamadas" a Paraguay muestran, además de su soledad y angustia, la sobrevaloración de la capacidad y supuesta "franquicia" de la oficina local de HIAS para "salvar" sobrevivientes. Un ejemplo es el pedido de Meir Rubacha al presidente de SOPROTIMIS en favor de su hermano Malach, en septiembre 1946:

El estuvo durante dos años en los campos de concentración y es mi deber ahora salvarlo, pues esta "muy oprimido y sufrido. No puede quedarse en Francia y existe el peligro que lo expulsen a Polonia "donde lo esperan otros peligros de pogroms, etc. "Por tal motivo, el asunto de su emigración, aunque fuera al Paraguay, es cuestión de vida o muerte. "Estoy dispuesto a sufragar los gastos que esto puede ocasionar."Ruegole ayudarme con la franquicia que Uds. poseen para salvarlo"En espera de vuestra respuesta, saludole muy atte." Meir Rubacha, Medina 2084 – Saenz Peña, FCP.⁵⁴

Sin embargo, HIAS en New York y en Europa no empezaban el trámite hasta tanto el pariente local no pagase por adelantado el valor total del pasaje marítimo, una parte al contado y otra en pagares. La firma de documentos de pagares requería, como condición sine qua non, ir acompañada por la firma de un garante solvente.⁵⁵ Esta última exigencia, no era nada fácil de obtener para los parientes locales sin recursos o muy pobres. De la documentación revisada surge a menudo que el largo lapso transcurrido desde la localización del sobreviviente hasta el inicio de los trámites en Buenos Aires se debía a la dificultad del pariente en obtener un garante solvente para asegurar el puntual pago de los documentos firmados. En varios casos, la demora provenía del tiempo prolongado de las pesquisas y búsqueda de antecedentes del garante propuesto, y a menudo por el tiempo suplementario que demandaba el remplazo de garantes más solventes cuando eran rechazados los primeros nombres propuestos.⁵⁶ No hemos hallado ningún caso en que las dificultades del pago del pasaje por falta de garantías fuesen solucionadas a través de garantías concedidas por instituciones comunitarias centrales. Tampoco hemos hallado casos en que el Comité Central Unido de Socorro para las Víctimas de la Guerra se hiciera cargo de los gastos de pasaje de sobrevivientes. No es extraño tal abstención, porque este comité – orientado a ayudar a los sobrevivientes (básicamente en Polonia y Francia, no en Argentina), destinaba casi todo su presupuesto a la ayuda de los sobrevivientes en Europa. Efectivamente, según el balance del ejercicio de septiembre 1945 a diciembre 1946, solo 37.561 pesos de subsidio fueron adjudicados para ayuda social a refugiados locales, frente a \$1.298.042 destinados a socorrer refugiados en los campos europeos.⁵⁷

Como se menciona antes, la diferencia entre ser familiares locales de primer y segundo grado condicionaba a menudo la disposición a ayudar a pagar o no el pasaje marítimo del sobreviviente localizado. Resulta frecuente encontrar casos en que amigos locales de sobrevivientes de segundo o tercer grado localizados se interesen en conseguirles "llamadas" a Paraguay, pero desentendiéndose de cualquier pago a SOPROTIMIS en concepto de ayuda por pasaje marítimo. La razón pretextada no era la dificultad económica, sino el hecho de que "no eran parientes directos", y, por tanto, solicitaban que HIAS o JOINT sufraguen los gastos de transporte. Ahora bien: una vez que el pariente local aceptaba las condiciones de pago exigidas por SOPROTIMIS para iniciar los trámites del transporte del sobreviviente localizado, al así llamado "sponsor" local se le obligaba firmar su conformidad respecto a la ausencia de responsabilidad de HIAS para llevar a cabo la misión de transporte del sobreviviente a destino. Por su parte, HIAS no asumía la responsabilidad de tal misión, a fin de estar cubierta de ulteriores reclamos financieros y judiciales del pariente local:

La transacción corre enteramente a mi riesgo, con el pleno conocimiento de que dicha Sociedad (HIAS) no garantiza de ninguna forma la realización del propósito para el cual dichos fondos fueron puestos a su disposición. Todo cuanto la Sociedad se compromete a hacer, es telegrafiar a su correspondiente comité en Europa que los fondos están disponibles. Consiento, así mismo, que la Sociedad no es responsable por cualquier

perdida ocasionada por la demora en la transmisión de dichos fondos, y por la presente libero a la Sociedad de cualquier reclamo que pueda originar la aceptación de los mismos” ,afirmaba la declaración firmada por el sponsor local inmediatamente después que pago la suma convenida.⁵⁸

Solidaridad y trabajo de la memoria: las asociaciones de inmigrantes y ex-residentes (*landmanshaftn*) en Buenos Aires. Mientras las instituciones centrales de la comunidad judía en Argentina durante la inmediata posguerra expandían sus estructuras organizacionales, construían monumentales sedes sociales y ampliaban sus servicios asistenciales, educativos ,culturales, religiosos y sionistas, desarrollando un modelo asociacional étnico-nacional moderno, según pautas de vida judía de las destruidas *Kheiloth* de Europa Oriental, el trabajo de duelo, memoria y solidaridad activa empezó a realizarse en los viejos marcos tradicionales de los inmigrantes. Un rol fundamental para el simultáneo trabajo de duelo colectivo y ayuda a los sobrevivientes les correspondió a los viejos *Landsmanshaftn* – asociaciones de ex residentes de ciudades, pueblos y *klein shtetls* de Polonia, Lituania, Rumania, Besarabia, creados después de la Primera Guerra Mundial.⁵⁹

Durante la segunda posguerra los socios de estos *Landsmanshaftn* fueron quienes se preocuparon por localizar y acoger en Argentina a los sobrevivientes conocidos de las *kheilot* destruidas de Europa Oriental. Y no extraña el hecho que haya surgido, precisamente, de la organización central de los inmigrantes judíos polacos – Polisher Farband (Unión Israelita Polaca en la Argentina, creada en 1915) la primera iniciativa de memorializar la Shoa. En efecto, a partir de 1946, y bajo la dirección del periodista Marc Turkow (funcionario de HIAS y luego secretario local del Congreso Judío Mundial), se empezó a publicar el primero de los 176 volúmenes de *Dos Poilische Idntum* (La judeidad polaca), una monumental colección de memorias y crónicas del mundo judío polaco desaparecido. La política de la memoria del Júrbn (como se denotaba en idish al Holocausto, muchos años antes que se la conociera como Shoa) que impulsaron los *Landsmanshaftn* fue diferente del monumentalismo funerario de la política conmemorialista de la *Kheila* organizada. En vez de erigir monumentos conmemorativos a los mártires de la Shoa emplazados en los cementerios, el *Poilisher Farband* publicó en idish memorias personales de la vida y cultura judías destruidas para dejar hablar a las voces individuales del mundo desaparecido. En este sentido, el trabajo de la memoria de *Dos Poilische Idntum* fue pionero de esa especial concepción del mourning que muchos años después propiciara Saul Friedlander: “working through the past means confronting the individual voice... without giving in to the temptation of closure”.⁶⁰ Precisamente el primer libro publicado de la colección en 1946 para confrontar al lector en idish con el pasado inmediato fueron las memorias individuales de Malka Owsiany, sobreviviente de Auschwitz que llegó a Buenos Aires en 1945, en base a testimonios recogidos por Mark Turkow.⁶¹ Muy probablemente para evitar caer en la tentación del “closure” del que advierte Friedlander, y, por el contrario, afirmar el imperativo que “the past that would not pass”, con el fin de que ese pasado desaparecido debiera ser confrontado por el lector “of what remains indeterminate,elusived and opaque”.

Dos Poilische Idntum en realidad fue una empresa de rescate colectivo de la memoria del judaísmo polaco desaparecido, y según Samuel Rollansky, director del IWO de Buenos Aires, la iniciativa había surgido ya en 1943 luego de la conmovición del levantamiento del guetto de Varsovia. Pero recién en 1946 se creó la editorial a través del *Natzional Rat* de la Federación de Judíos polacos, y la publicación de la mayoría de los libros se hizo en Argentina , según Rollansky, por razones de costo y por la disponibilidad de buenos linotipistas y correctores en idish que había en Buenos Aires.⁶²

Los *Landslaitfareinen* empezaron a publicar *Izkor-bijer* (libros recordatorios de sus pueblos de origen) a fines de los 1940 y principios de los 1950, en un esfuerzo mancomunado con otros paisanos nucleados

en asociaciones de *Landslitaifareinen* de los EE.UU. e Israel. Los paisanos de Wolkovsk editaron cinco números de “Wolkovsk fun a mol”, un *Izkor Buj* los de Belchatow y dos *Izkor Buj* los oriundos de Mezritch.⁶³

No extraña, entonces, la actitud de solidaridad activa de los *Landsmandshaftn* hacia los sobrevivientes que procuraban reiniciar sus vidas en Argentina de posguerra. A diferencia de casi todas las otras instituciones judías con agendas de cara al futuro, esas viejas asociaciones de paisanos de *klein shtetels* que volvieron a crecer durante los años de posguerra, brindaban socorro y asistencia a los sobrevivientes sin pretensión de “rehabilitarlos” para que la comunidad organizada y llena de proyectos de expansión se quite de encima el trauma de confrontarse, precisamente, “of what remains indeterminate, elusived and opaque” luego del *Jurbn*.

Seguramente por tal razón esas viejas y solidarias asociaciones de coterráneos y ex-residentes no se tentaron por una política de conmemoración fúnebre, que en algunas comunidades sudamericanas tuvo contornos patéticos y macabro.⁶⁴ Algunos casos documentados de solidaridad de esos *Landsmandshaftn* en los files de Soprotimis resultan verdaderamente significativos en términos de no disociar rescate inmediato de memoria lejana.

El *Landslitaifareinen* de judíos oriundos de Galitzia y alrededores, entidad de escasos y modestos recursos, no solo gestiona y pago los gastos de llamadas a favor de numerosos sobrevivientes conocidos de sus miembros, sino que también colaboró durante 1947 y 1948 en los gastos de pasaje en el orden del 25 al 30% de su valor, junto con la Asociación Filantrópica Israelita, vinculada al JOINT, y en menor medida con el SOPROTIMIS.⁶⁵

Otro *Landmansfatn*, la Sociedad de Ayuda Mutua residentes de Ostrowiec y sus Alrededores, también ayudo a varios casos de transito a Paraguay y colaboro en los gastos de mantenimiento en los primeros días de su estadía en Buenos Aires, supliendo incluso el desinterés de los parientes locales en rembolsar gastos de HIAS en favor del recién llegado.⁶⁶ A veces, esos *Landsfarein* dejaban firme constancia de que los familiares que gestionaban y pagaban llamadas para el Paraguay eran obreros que carecían de fondos necesarios para la obtención del pasaje de los familiares, tal como interpuso en su recurso la Sociedad de Residentes de Siedlec en agosto de 1947 ante SOPROTIMIS en favor de uno de sus socios, luego que HIAS de Paris informo a Buenos Aires que supeditaba dar curso al viaje de Cypa Lukjowski y su hijo Jakov a Paraguay desde el campo austriaco de desplazados de Rochelle, cerca de Kassel, una vez que los gastos de transporte fuesen abonados en Argentina.⁶⁷ Sin embargo, y no solo en este caso, tales apelaciones de humanidad no fueron tomados en cuenta.

Un caso de asistencia y socorro especial fue brindado por la Sociedad de residentes de Radom y alrededores a la viuda Edzia Wichtel y sus dos hijos – 17 y 22 años -, arrestados como extranjeros ilegales durante su transito vía Argentina a Bolivia. Estos sobrevivientes llegaron a Brasil desde Francia con una visa valida para Bolivia, con pasajes pagos por parientes en Paris. Habían arribado a Buenos Aires en marzo 1947 con visa de tránsito y documentación donde figuraban como cristianos. Sus pasaportes polacos fueron retenidos por funcionarios del Departamento de Inmigración como medida precautoria hasta tanto se efectivizara el tránsito a Bolivia. Aconsejados por el presidente de la Sociedad de Residentes, un paisano de su *klein shtetel* y amigo de Edzia Wichtel, los sobrevivientes se arriesgaron a permanecer en Argentina. Esta Sociedad les ayudo económicamente hasta que transcurridos unos meses, en marzo 1948, por sugerencia del amigo del *Hilsfarein*, se presentaron a la Dirección de Inmigraciones para solicitar la radicación definitiva del grupo familiar y la devolución de sus pasaportes. Pero inmediatamente fueron detenidos en el Hotel de Inmigrantes como inmigrantes

ilegales .La falsa identidad católica fue descubierta rápidamente y esa impostura, según declaración de la sobreviviente, constituyó un agravante para su liberación.

La Sociedad de Residentes solicitó de un abogado que interponga un recurso de *Habeas Corpus* para su excarcelación. Al momento en que el director del departamento latinoamericano de HIAS en New York requirió la movilización de SOPROTIMIS ya habían transcurrido 5 semanas de la detención de la familia Wichtel, y cuando SOPROTIMIS informó del estado de los detenidos, el 31 de mayo 1948, ya habían transcurrido casi 10 semanas de detención de los ilegales. Del informe de SOPROTIMIS surge que el propio hermano de Edzia, residente en Buenos Aires, no estaba demasiado interesado en ayudarla, y su suerte solo dependía del curso judicial del *Habeas Corpus* y de la buena voluntad de la Sociedad de Residentes. En este caso la apatía del hermano muestra, una vez más, que la red de solidaridad familiar no siempre era capaz de ayudar a los sobrevivientes. En efecto, el único hermano local se había desentendido ante la SOPROTIMIS de toda ayuda económica, antes y durante la llegada de su hermana y sobrinos a Buenos Aires. Por su parte, SOPROTIMIS aguardaba el fallo del juez interviniente en el caso, para recién después ayudar a la familia a seguir viaje con destino Bolivia. Tal como SOPROTIMIS lo expresaba en su carta a HIAS New York, los ilegales judíos sufrían más rígidamente las trasgresiones al tránsito: "Once they became Illegal, they would consequently be arrested, so they have' not comply with the regulation prevailing now in Argentina. This proceeding is applied to all people who enter as immigrants, being more rigid when the same are Jews".⁶⁸

De los files revisados tampoco hemos encontrado un apoyo a los sobrevivientes semejante al brindado por los *Landmanschaftn*, ni de parte de las organizaciones populares sionistas de izquierda, como *Poalei Zion*, ni de la izquierda del Bund, y tampoco de los comunistas que lograron mayoría en las elecciones de 1946 en la *Kheila* de Buenos Aires. Mientras que los primeros abogaban por el reasentamiento de los sobrevivientes en Palestina Hebrea, los comunistas seguían la línea de apoyar la reconstrucción de los centros judíos de Europa Oriental, viendo en la URSS un lugar de refugio para los desplazados en los campos. Un caso interesante al respecto lo ofrece en Río de Janeiro la Sociedade dos Judeus Poloneses, de orientación comunista, la cual en su Memoria correspondiente el año 1948 se jactaba de su contribución, junto con ocho *Landfmanshaftn*, a un fondo especial para la reconstrucción de Polonia y el reasentamiento de sobrevivientes allí.⁶⁹

Además de los *Landsfarein*, solo una institución judía local que era marginal a la estructura organizada de la comunidad local ayudó a gestionar a SOPROTIMIS el ingreso de un número pequeño de sobrevivientes gracias a sus contactos con autoridades gubernamentales. Se trataba de la Organización Israelita Argentina-OIA y agrupaba a un círculo de activistas afiliados al Partido Peronista en el poder.

Durante 1948 y hasta su alejamiento en marzo 1949, el director de la Dirección de Inmigraciones (DI) Pablo Diana, mitigó las prácticas discriminatorias que impedían el ingreso de sobrevivientes autorizando la entrada de un grupo reducido de judíos, además de dar curso a trámites de legalización de clandestinos. A los efectos de llevar a cabo ambos trámites la DI reconoció a SOPROTIMIS el derecho de realizar gestiones, del mismo modo que reconoció a otros comités étnicos de asistencia a inmigrantes de Europa Oriental y los Balcanes la facultad de gestionar el ingreso de eslovacos, rumanos, búlgaros, croatas, serbios, polacos, etc.⁷⁰

Pero a diferencia de esos comités étnicos que pudieron gestionar el ingreso grupal de sus connacionales, recién en 1949 SOPROTIMIS pudo gestionar conjuntamente con la Organización Israelita Argentina-OIA el ingreso de sobrevivientes en virtud de un permiso especial que obtuvo OIA en septiembre 1949 del director de la DI, coronel Enrique González. Esta medida de excepción que se

atribuyo la OIA fue posible por intervención personal de Perón y consistió en un cupo hasta 250 permisos de libre desembarco.⁷¹

Los primeros 152 permisos fueron gestionados conjuntamente por SOPROTIMIS con OIA a favor de llamadas efectuadas por hermanos e hijos de sobrevivientes gestionadas infructuosamente desde 1947. También OIA intercedió con SOPROTIMIS para gestionar ante la DI la rectificación de permiso de ingreso de polacos para eximir la comprobación de parentesco del sobreviviente. Otro logro de la gestión conjunta de ambas instituciones fue eximir a los sobreviviente de la exigencia de presentación de “pasaportes nacionales ante los consulados argentinos en Europa”, aduciendo la imposibilidad que esos DP “apátridas” pudieran conseguir la documentación requerida, “pues se hallan desarraigados del país de origen donde los archivos se encuentran destruidos”.⁷²

Además, SOPROTIMIS colaboro activamente con OIA en el proceso de legalización de inmigrantes ilegales para acogerse a las amnistías dictadas por el gobierno de Perón en octubre 1948 y marzo 1949. Uno de los servicios específicos que brindaba SOPROTIMIS era gestionar, a través de oficinas de HIAS en Europa, la obtención en los consulados respectivos de documentación complementaria de inmigrantes arribados con documentación deficiente que viajaban a países limítrofes.⁷³ También SOPROTIMIS gestiono con éxito durante 1949 la radicación definitiva a favor de ilegales entrados desde Paraguay, incluso en casos de inmigrantes que contrajeron deudas por el reembolso de gastos de pasaje del tramo desde Montevideo o Buenos Aires hasta Asunción.⁷⁴

Sin embargo, a pesar de haber logrado medidas excepcionales, la OIA no consiguió modificar la política discriminatoria del gobierno peronista para dejar entrar a sobrevivientes judíos. Resulta significativo que la OIA, en tanto organización judía vinculada a allegados a Perón y Eva, no haya podido ayudar a SOPROTIMIS y HIAS a reclutar candidatos judíos para inmigrar a Argentina entre los DPs con calificación profesional y técnica que seleccionaba a nivel oficial en Italia la Delegación Argentina de Inmigración en Europa (DAIE).⁷⁵

Del testimonio de un técnico en publicidad comercial (artes graficas), quien al estallar la guerra se encontraba en Alemania, pero que había trabajado durante los años previos en una importante empresa de chocolate y café de Buenos Aires, surge que tenia mas chances retornar a Argentina a través de la gestión de HIAS que de la DAIE. La empresa argentina pago los gastos de llamada del técnico, el permiso de ingreso de la DI y el transporte marítimo, gestionando ante SOPROTIMIS en noviembre 1947 su traslado junto con su familia desde la zona ocupada por U.S en Alemania. La decisión de la importante empresa argentina de gestionar el trámite ante HIAS fue influida por el propio sobreviviente, quien ya en abril 1947 aconsejaba a los directivos de la compañía gestionar su traslado a través de HIAS y no confiar en el consulado argentino en Zurich ante las oportunidades de reclutamiento de la DAIE: “Sin ser miembros de esta organización, HIAS ha aceptado amablemente nuestro pedido de apoyo de nuestra salida, de modo que podemos conseguir el permiso de salida por el Alierten Kontrollat en Berlín dentro de seis semanas”, escribe Hans Kasperek al gerente general de Aguila Saint Hnos. S.A. Luego de solicitar se remita a Hias Munich a través de la oficina de SOPROTIMIS el permiso de reingreso de la DI y el comprobante de pago del pasaje, Kasperek observa:

“Se dice que desde poco tiempo se encuentra en Italia una delegación argentina la cual arregla la emigración de Italianos, Alemanes, etc.; sin embargo, no creo que ya tenga muchas posibilidades en asuntos alemanes. En comparación de eso, la organización de HIAS es aprobada por las autoridades de ocupación”.⁷⁶

La angustia de los sobrevivientes en los campos y parientes locales ante las dilaciones burocráticas de organizaciones de ayuda

La solidaridad a toda prueba de los Landmanshaftn se hace más evidente al ser comparada con la rutinización de la burocracia de los organismos internacionales que asistían a los sobrevivientes.

Si la soledad de algunos familiares para gestionar el viaje y la radicación en Argentina de sobrevivientes era un sentimiento recurrente en la correspondencia de SOPROTIMIS, esa situación se hacía más angustiosa cuando ambos protagonistas, el sobreviviente y el pariente local que hacía la llamada, no recibían la adecuada explicación de HIAS internacional ni tampoco información de su oficina argentina a dilaciones burocráticas. La angustia e inermidad eran vividas por el familiar en completa soledad que nadie compartía, ni tampoco por la comunidad judía local. Quizá la angustia por la frustración que sufrió Jacobo Kay para traer a Buenos Aires a su sobrina, una joven de 20 años y única sobreviviente de la familia, revele la dramaticidad de este tipo de situación.

Jacobo Kays pagó con modestos ahorros de sastrería una llamada a Paraguay a favor de su sobrina Zulamit Szarf, residente en Bergen Belsen en agosto 1947. Inmediatamente se dirigió a SOPROTIMIS para gestionar el viaje de su sobrina, pagando al contado \$500 – un tercio del valor del pasaje, y 12 pagarés documentados de 60 pesos cada uno. Hacia fin de noviembre 1947, SOPROTIMIS no había recibido todavía ningún acuerdo de HIAS New York para concretar el viaje de la sobreviviente. En cambio, la oficina en París de HIAS solicitó a SOPROTIMIS un tiempo suplementario con la finalidad de buscar la participación financiera en el viaje del International Refugees Organization (IRO); a fin de abril 1948 oficina de HIAS en Hannover informaba a Buenos Aires que Zulamit Szarf trataba de obtener un pasaporte polaco de la misión de Polonia en Frankfurt, sin el cual la oficina del HIAS en Génova no podía adelantar las gestiones de visado paraguayo. Sin embargo, hacia mediados de mayo 1948, HIAS París informaba que el cónsul paraguayo en Roma reconocía pasaportes de apátridas emitidos por las autoridades Aliadas en Alemania y no exigía la presencia de los candidatos a emigrar para completar las formalidades consulares. En el ínterin, al cabo de casi un año de haber tenido noticias de su sobrina, el tío gestor se quejaba de no haber recibido ninguna carta de Zulamit, pero tampoco noticias de HIAS sobre la marcha del visado y pasaje a Paraguay, no obstante haber pagado puntualmente los primeros cinco pagarés firmados. A partir del sexto pagaré, Jacobo Kays decidió no levantarlo hasta tanto fuese informado por HIAS del progreso en sus trámites de inmigración. SOPROTIMIS reaccionó ante esa medida emplazando a Kays a pagar sus compromisos, caso contrario lo demandaría judicialmente. Por su parte, la oficina de HIAS en Hannover informaba que ya tenía el permiso militar de salida de la zona ocupada y también los documentos requeridos por el consulado paraguayo, sin embargo, no autorizaba el tránsito a Francia de Zulamit Szarf porque por el momento, a mediados de octubre 1948, estaba suspendida la emigración a Paraguay.

La sobreviviente en Bergen Belsen se quejaba por carta dirigida a SOPROTIMIS fechada el 1.2.1949 que a pesar de las promesas de dos años atrás que recibiría un permiso de salida del campo y un ship card, nunca había recibido absolutamente nada, tampoco una aclaración de los motivos. La sobrina solicitaba, además, que la oficina del HIAS en Buenos Aires averiguara con su tío la causa de la demora en la concreción de su emigración, y el motivo por el cual tampoco recibía respuesta a sus cartas. Paralelamente, el 21 marzo 1949 Jacobo Kays también escribía a SOPROTIMIS para comunicarle las razones de su decisión de renunciar a la gestión iniciada, aduciendo que "a pesar del tiempo transcurrido nada en concreto aun he hallado en el trámite que en esa prestigiosa institución he iniciado" El otro protagonista de este drama de soledad finalizaba la carta rogando a SOPROTIMIS que no lo intimiden con futuros pagos después que decidió, perdidas las esperanzas, anular su gestión. A partir de abril hasta junio 1949, la correspondencia entre SOPROTIMIS y las oficinas de

New York, París y Hannover de HIAS sólo explicita los cálculos contables requeridos para conocer exactamente el monto a ser reintegrado a favor del Sr. Krys, luego de deducidos los gastos de sellado en el cobro de documentos. Sin embargo, ni una palabra aclara la demora de dos años en concretar el pedido de llamada del tío; tampoco palabra alguna fue capaz de dar cuenta de la razón de esta frustración que impidió a la sobreviviente salir del campo de Bergen Belsen. Nada más sabemos sobre el destino corrido por Zulamit Szarf después del 22 julio 1949, fecha en la que SOPROTIMIS se complació en informarle a HIAS New York que acababa de rembolsar la suma de \$845 m/n al tío desengañado, quien nunca pudo entender por qué no dejaron emigrar a Paraguay a su sobrina sobreviviente.⁷⁷

A pesar de la dramaticidad de otros casos semejantes en que familiares y sobrevivientes tuvieron que afrontar largos años de espera en los campos de DP's para concretar las "llamadas" obtenidas hacia tiempo desde Buenos Aires, al menos hemos hallado las razones de tales demoras en informes a SOPROTIMIS. Una razón frecuente fue el no reconocimiento por cónsules paraguayos en Europa de las llamadas paraguayas emitidas antes del 1 de septiembre de 1948 por el Departamento de Tierras y Colonización de Asunción. Las primeras negativas provinieron del consulado paraguayo en Bruselas, luego del consulado en Bourdeau y finalmente se extendieron a los otros consulados paraguayos en Europa. En ciertos casos se resolvían favorablemente mediante pagos y soborno; en otros, en cambio, la negativa fue total. De este último rechazo sufrieron el matrimonio Kerszenbaum y sus dos hijos, residentes en campos de desplazados en la zona ocupada americana de Alemania, por quienes gestiono su cuñado naturalizado argentino a principios de 1948. La interminable e infructuosa espera desde 1946 en que la familia Kerschnbaum confiaba ingresar a la Argentina desde varios campos de DP's en la zona norteamericana de ocupación en Alemania muestra no solo la discriminatoria política inmigratoria del presidente Perón contra los sobrevivientes judíos, sino revela también la impotencia de sus familiares locales y la burocratización de organizaciones de socorro como SOPROTIMIS.

Ichel Kerschnbaum trabajaba de zapatero (shoe-upper-part-maker) y junto a su esposa residían en Chelm, Polonia, hasta la invasión alemana y división del país; entre enero y mayo 1940 se refugio en Kowel y fue deportado con su familia a la URSS a un campo de trabajos forzados en Kriwarok y luego en Namangan, donde permanecieron entre mayo 1940 y agosto 1941, cuando nació su primera hija. Luego de la guerra regreso a Polonia donde vivió hasta julio 1946 en Waldenburg. Al cabo de medio año, la familia Kerschnbaum será trasladada al campo de desplazados Heidenheim en la zona de ocupación de EE.UU. en Alemania a partir de agosto 1946 hasta 1949, donde Ichel volvió a trabajar de zapatero, fueron asistidos por el JOINT y UNRRA, y en el interin allí nació su segunda hija. Fue durante este ultimo periodo cuando su cuñado Saul Waicen residente en Lanús (Provincia de Buenos Aires) gestione infructuosamente ante SOPROTIMIS la concreción de la llamada a Paraguay. Obtuvo la llamada en mayo 1948, y por la cual adelanto parte del dinero de los pasajes, además de firmar 25 pagares con garantía solvente. El 30 julio 1948 la oficina de HIAS en Paris notificaba que era imposible conseguir visado de transito a Francia para gestionar las visas en el consulado paraguayo de Bordeaux; el 21 octubre 1948 esa oficina lamentaba informar a SOPROTIMES que todas las llamadas a favor de los Kerszenbaum perdieron validez, a pesar que ya habían obtenido los respectivos permisos de salida del campo de desplazados.⁷⁸ En marzo 1949, la familia Kerszenbaum anunciaba a través de su pariente de Lanus que desistían del reasentamiento en Argentina y decidían irse a Israel. Sin embargo, por razones que no constan en el file de esta familia, la *Aliah* de los Kerszenbaum nunca se concreto. En cambio, surge de la documentación que desde marzo 1949 hasta 1951 el grupo familiar fue trasladado al campo de desplazados Felfafing, y desde esa fecha hasta mediados de 1954, al campo de Fohrenwald, ubicados en Alemania. En agosto 1950 el cunado solicitaba a SOPROTIMIS gestionar el permiso de libre ingreso al país a favor de sus familiares. Pero este trámite se demorara cuatro años por negativa de la Dirección de Inmigraciones de Buenos Aires. A través de la carta de

Ichel Kerszenbaum a SOPROTIMIS, en junio 1952, sabemos que el consulado argentino de Frankfurt remitió al Ministerio de Relaciones Exteriores en enero de ese año la documentación deficiente de los sobrevivientes, requiriendo comprobación de parentesco con el cuñado que hizo la llamada, y de quien estaban incomunicados hacia más de 8 meses. Además, también nos enteramos que, a pesar del ánimo quebrantado, el sobreviviente abrigaba esperanzas de que la nueva llamada pudiera ser obtenida pronto. Kerschnbaum escribe a SOPROTIMIS:

La situación es tanto más lamentable puesto que mis parientes no dieron más señales de vida y todo ha quedado en un punto muerto. Mientras tanto, otras personas en la misma situación hace mucho han obtenido sus papeles y muchos hace tiempo se encuentran en su nueva patria. (...) Estamos en un callejón sin salida y nuestra única salvación es la emigración a la Argentina y la reunión con nuestros familiares. "Le ruego, pues, intervenir ante el Ministerio del Exterior referente a mi llamada, aduciendo que mis documentos se encuentran hace cinco meses allá, tiempo bastante largo pues. (...) Al mismo tiempo tengan a bien de comunicarse con mi cuñado a fin de que el mismo arregle la comprobación de parentesco. Yo mismo hoy me dirijo también al Ministerio del Exterior. Espero que atenderán mi pedido, y les agradezco de antemano vuestra ayuda" (Versión traducida de la carta).⁷⁹

Obviamente, Ichel Kerschnbaum ignoraba que el Ministerio de Relaciones Exteriores rechazó su pedido. La llamada fue denegada en Buenos Aires, pero con la indicación que se solicite reconsideración por "Recurso Jerárquico" ante el Ministerio de Asuntos Técnicos. Recién en marzo 1953, tres años después de la primera gestión de llamada, el gestor avalado por la OIA, recomendó solicitar a la Dirección General de Inmigración la reconsideración del pedido de permiso de libre ingreso al país a favor de la familia Kerschenbaum, amparándose en el decreto 3721 de 1952 que permitía el ingreso de familiares jóvenes de segundo grado con contrato de trabajo y vivienda en el interior del país. Sin embargo, esta reconsideración fue aplazada puesto que SOPROTIMIS temía un rechazo definitivo. Se esperó, entonces, una ocasión más propicia para la reconsideración. La oportunidad llegó en febrero 1954, cuando el cuñado de los sobrevivientes intentó nuevamente gestionar el ingreso de sus parientes internados en el campo alemán de desplazados Fohrenwald, esta vez con la esperanza de que la Comisión Argentina que viajaría a seleccionar colonos DP. de los campos del IRO en Alemania para proyectos de colonización en regiones despobladas, también incluyera entre sus candidatos a seleccionar a la familia Kerschenbaum.

La OIA, conjuntamente con el director de la oficina del HIAS en América Latina, gestionaron el caso de los sobrevivientes ante el propio Presidente Perón para posibilitar su ingreso al interior del país en calidad de "colonos".⁸⁰ Sin embargo, una vez que a nivel oficial pareciera que el permiso era posible ser obtenido, surgió la dificultad de hallar quien se hiciera cargo de los costos del transporte del grupo familiar. La oficina HIAS en Munich solicitó de SOPROTIMIS que el cuñado participara de los gastos, pero este informó en febrero 1955 que no estaba en condiciones de hacer ninguna contribución financiera. Por su parte, Ichel Kerschenbaum informaba por carta que estaba incapacitado físicamente para trabajar en tareas agrícolas y que solo deseaba reunificarse con la familia de su cuñado y no vivir aislado en el campo. La documentación del file concluye a fines de marzo 1955, cuando el Director de HIAS en Alemania, consciente de que esa era la última posibilidad de la familia Kerschenbaum para dejar de ser DPs, requirió de SOPROTIMIS aclarar la situación financiera y también la verdadera disposición del cuñado de hacerse cargo de la recepción de los sobrevivientes.⁸¹

Desconocemos por qué no prosperó en 1949 el deseo de emigrar a Israel cuando ya no era posible el ingreso a Paraguay de la familia Kerschenbaum. Sin embargo, en otros casos del rico material documental de SOPROTIMIS, las dificultades en la obtención de visados paraguayos a los sobrevivientes se resolvían mediante el cambio de destino a Israel. Tal ocurrió con Falik Barbach, sobreviviente en un campo de DPs. Aschau-bei Kreiburg, quien recibió una llamada para Paraguay a fines de 1947 tramitada por un hermano pobre domiciliado en Santa Fe. Cuando en enero 1948 SOPROTIMIS no aceptó la propuesta original de pago de pasaje para el hermano, aun era posible obtener visaciones paraguayas desde el consulado en Génova. Pero debido a la demora en la recepción en París vía HIAS New York del transacción reléase firmado por el sponsor local, ya para entonces el consulado paraguayo de Génova había cesado de emitir visados a sobrevivientes portadores de "llamadas" autorizadas hacía tiempo en Asunción. Las cartas del hermano a SOPROTIMIS – al principio impacientes y luego angustiadas a medida que no le informaban de las causas de la demora en obtener visado paraguayo, – constituyen un testimonio invaluable para estudiar no solo la soledad de los familiares locales de She'erit Haplita: también permiten conocer de primera fuente la imagen negativa que los propios sobrevivientes tenían de HIAS en Argentina y Europa:

Yo me extraño mucho que Uds. me vengán engañando en esta forma, en la carta de ustedes de 4 de junio me dicen que ya esta todo disponible, solamente faltan vencer algunas dificultades con visa, ahora resulta que mi hermano me escribe que toda tentativa es inútil porque de ahí no dejan salir, y pasa el tiempo y el muchacho esta afligido por mi, porque sabe que he pagado más de la mitad del pasaje, que hago sacrificios en mi situación y al ver que se pierden las esperanzas, él se desespera... Dos meses después, en la carta del 1 de agosto a SOPROTIMIS, el gestor informaba que su hermano retiro de la oficina HIAS en Paris sus documentos relativos al viaje a Argentina y que se embarcaba a Palestina porque... "la HIAS de Alemania le dijo que tiene que esperar mucho, y el invierno se acerca y allí pasaban mucho hambre y como esta débil, dice que no podrá soportar mas y la paciencia se le agoto en estos últimos meses...Yo quiero que por su propia cuenta lo averigüen para que no piensen que los engaño, y una vez que lo hayan hecho quiero que uds. me escriban qué van a resolver con mi dinero del pasaje". Además, en la carta del 1 de septiembre, el gestor se quejaba de que la HIAS de Paris le había exigido dinero a su hermano, "y como no tenía, optó por irse a Palestina (...), ahora nos damos cuenta que uds. hacen todo lo posible por traer refugiados, pero resulta que los de allá exigen mucha coima, como escribe mi hermano." (Versión del castellano original de la carta).⁸²

Conclusiones

Los sobrevivientes judíos fueron considerados como inmigrantes indeseables por la política migratoria del gobierno peronista, el mismo que había abierto los puertos del país a centenares de miles de trabajadores italianos y españoles, y también a eslavos católicos. La única opción abierta para los sobrevivientes fue ingresar a Argentina de posguerra en forma clandestina desde los países limítrofes, o en tránsito hacia ellos. La confrontación de la comunidad judía organizada ante el legado de la Shoa fue contradictoria; por un lado, las instituciones centrales adoptaron una política de la memoria como herederas y continuadoras de la vida cultural y organizada destruidas completamente por el desastre en Europa Oriental; por el otro lado, la absorción y reasentamiento de los

sobrevivientes que llegaron a Argentina fue una tarea solitaria, básicamente asumida por los familiares locales y de los propios interesados, sin participación comunitaria. Las instituciones judías centrales delegaron la labor de socorro a organizaciones internacionales como HIAS, y su agente local, SOPROTIMIS. De la rica documentación en algunos files individuales de esta asociación de ayuda surge que las únicas sociedades que mostraban solidaridad activa por los sobrevivientes eran los *Landsmanshaftn*, que empezaron en 1946 un no convencional modo de trabajo de la memoria por las *kheiloth* desaparecidas, a través del rescate cultural y de las memoria personal y colectiva de su pasado pletórico de vida.

Mientras las expresiones de duelo de la comunidad organizada se manifestaban en conmemoraciones funerarias por la tragedia, los sobrevivientes que llegaban a la Argentina provocaban distancia y extrañeza, y todo el esfuerzo del judaísmo argentino se concentro en la ayuda para la rehabilitación de los sobrevivientes en Europa, no en el país. La prosperidad económica de la colectividad judía argentina y su desarrollo institucional, social, cultural y educativo, además de la ayuda en pro de la obra sionista en vísperas de la partición de Palestina y de la creación del Estado de Israel, desplazaron de la agenda comunitaria la prioridad para procurar el reasentamiento local de los sobrevivientes. Los desafíos de la política judía post-Holocausto acuñaron imágenes muy alejadas de la memoria y los íconos de los sobrevivientes. Estos fueron percibidos como *fremde shebefremde*, los 'extraños entre los extraños' en el nuevo proceso de construcción identitaria de los judíos argentinos en la pujante Kheila Askenazi AMIA.

* **Leonardo Senkman** é Professor de Literatura Hispano-americana na Universidade Hebraica de Jerusalém.

Notas

1 Ver algunos estudios históricos y sociales sobre refugiados judíos a la Argentina en la era de la Shoa, Haim Avni, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía*, Buenos Aires-Jerusalem, Amia & Magnes Press, 1983 (hay versión inglesa, *Argentine and the Jews. A History of Jewish Immigration*, Alabama University Press, 1991; Carlota Jackisch, *El nazismo y los refugiados alemanes en Argentina, 1933-1945*, Buenos Aires, Ed. Belgrano, 1989; Leonardo Senkman, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables*, Buenos Aires, GEL, 1991; Alfredo Jose Schwarcz, *Y a pesar de todo. Los judíos de habla alemana en la Argentina*, Buenos Aire, GEL, 1991; Ronald Newton, *The Nazi Menace in Argentina, 1931-1947*, Stanford, University of Stanford, 1992; Daniel Feierstein and Miguel Galante, "Argentina and the Holocaust. The Conceptions and Policies of Argentina Diplomacy", *Yad Vashem Studies*, Jerusalem, 1998.

2 Ver algunos estudios específicos sobre las políticas inmigratorias y poblacionales del Peronismo y la inmigración judía, Mónica Quijada Mauriño, "De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina", en *Revista de Indias*, Vol. LII, No. 195/196, Madrid, 1992; Leonardo Senkman, "Etnicidad e Inmigración durante el primer peronismo", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, Universidad Tel Aviv, Vol. 3, No. 2, julio-diciembre 1992, p. 5-39; Ignacio Klich, "La inmigración judía a la Argentina: Una perspectiva Jerosolimitana", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. No. 30, 1995; Ignacio Klich, "Richard Gans, Guido Beck and the Role of German Speaking Jewish Immigrants in the Early Days of Argentina Nuclear Project", *Ibero Amerikanisches Archiv* (Berlín), Vol. 21, No. 1-2, 1995, p. 127-67; Miguel Galante y Adrian Jmelnizky, "El primer peronismo y los migrantes de posguerra vinculados a la Shoa, 1946-1950", *Indice*, Revista de Ciencias Sociales, No. 20, Buenos Aires, 2000, p. 51-92.

- 3 Jacques Vernant, *The Refugee in the Post-War World*, Geneva, 1951, p. 33-38.
- 4 Ver: Mark Wyman, *Europe's Displaced Persons, 1945-51*, Philadelphia, 1989; Haim Genizi, *America's Fair Share: Resettlement of Displaced Persons, 1945-1952*, (Detroit, 1993); Arie J. Kochavi, *Post Holocaust Politics. Britain, The United States, & Jewish Refugees, 1945-1948*, (Chapel Hill and London), The University of North Carolina Press, 2001; Harold Troper, "Canada and the Jewish Displaced Persons", Michael (Tel Aviv, 1986) El interés académico por conocer el ingreso a la Argentina de pos-guerra de nazis, criminales de guerra y colaboracionistas fue promovido por la Comisión Nacional para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA), constituida por el gobierno argentino con el apoyo de diversas personalidades e institucionales locales e internacionales. Ver los resultados de algunos trabajos de investigación innovadores a cargo de prestigiosos historiadores, sociólogos y científicos políticos que revisaron fuentes documentales hasta ahora no conocidas, publicados en los números especiales coordinados por Ignacio Klich de CICLOS, Vol. X, No. 19, (Buenos Aires, I semestre 2000) y *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No. 43, (Buenos Aires, 1999). Precedieron a esas investigaciones, los libros fundamentales de Ronald Newton, *The Nazi Menace in Argentina, 1931-1947*, Standford, California, 1992, y la traducción española del libro en alemán de Holger Meding, *La Ruta de los Nazis en Tiempos de Perón*, Buenos Aires, 1999; Ver, además, el estudio de la coordinadora del proyecto Testimonio que impulsó el Centro de Estudios Sociales de DAIA, a cargo de Beatriz Gurevich: "Etnicidad, ideología y política migratoria", Prologo a Proyecto Testimonio. Revelaciones de los archivos argentinos sobre la política oficial en la era Nazi-Fascista; Buenos Aires, Ed. Planeta-DAIA, 1998, p. 31-78.
- 5 Ver Monica Quijada, "El comercio hispano-argentino y el Protocolo Franco-Perón, 1939-1949", *Ciclos*, Vol. 1, 1991, p. 5-40; Maria Barbero y Maria C. Cacapardo, "La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No 19, diciembre 1991, p. 291-322.
- 6 Leonardo Senkman, "Etnicidad e Inmigración durante el primer Peronismo", *Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe*, Vol. 3, No. 2, julio-diciembre 1992, p. 5-39.
- 7 Plan Quinquenal 1947-1951, Inmigración y Colonización. Proyecto Ley de Bases, artículo III.
- 8 Ver, el film "La Inmigración", estrenada en noviembre 1947, *Heraldo del Cinematografista*, Vol. XVIII, No. 847, p.226; también el film "Para todos los hombres del mundo", Edición Noticiero Bonaerense (Instituto Juan D. Perón), Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 1949.
- 9 Ver el corto fílmico, "Ha llegado un barco", Distribuidor Panamericano, Argentino Soño Film, 1953.
- 10 Ver Carolina Biernat: "Prensa diaria y políticas migratorias del primer peronismo: dificultades y aciertos en la construcción de una opinión pública (1945-1955)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 43, Buenos Aires, 1999, p. 284-86.
- 11 Leonardo Senkman, *The Response of the First Peronist Government to Anti-Semitic Discourse, 1946-1954: A Necessary Reassessment*, *Judaica Latinoamericana III*, Ed. AMILAT, Jerusalem, Magnes Press, 1997, p. 194-96; Ignacio Klich, "A Background to Peron's Discovery of Jewish National Aspirations", *Judaica Latinoamericana*, Ed. Amilat (Jerusalem, 1988), Magnes Press, p. 196-97, 221, nota.
- 12 Jeff Lesser, *Welcoming the Undesirables. Brazil and the Jewish Question*, Berkeley, 1995, tabla 5, p. 221; Haim Avni, *Argentina and the Jews. A History of Jewish Immigration*. University of Alabama Press, 1991, p. 192-93; Mark Wischnitzer, *Visas for Freedom. The History of HIAS*, Cleveland and New York, 1956, table 5, p. 221.
- 13 YIVO Archives (New York), HIAS XIII, Informe de Shoskes a Assofsky, Buenos Aires, 10.7.1947.
- 14 A pesar que el secretario general del ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil desmintió que esa cláusula no iba dirigida contra los judíos, en agosto 1947 la prensa carioca denunciaba rechazos de cónsules brasileros contra el ingreso de judíos. Un mes atrás, el desmentido del Ministerio de Relaciones Exteriores afirmaba que las instrucciones que prohibían la entrada de inmigrantes judíos al Brasil provenían del Conselho Nacional de Imigração y Colonização que dependía directamente de la Presidencia de la Nación. Ver las denuncias del semanario judío carioca *Aonde Vamos?* (3.7.47, p. 1)

contra funcionarios antisemitas en la División Pasaportes de Itamaraty y al frente del Conselho de Imigração y Colonização; ver Leonardo Senkman, "La política inmigratoria del primer peronismo respecto de los refugiados de la posguerra: una perspectiva comparada con Brasil, 1945-1954", en B. Gurevich y C. Escude, *El Genocidio ante la Historia y la Naturaleza Humana*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 1994, p. 266-270.

15 Sobre el antisemitismo de Jorge Latour, ex Encargado de Negocios de Brasil en Varsovia en 1936-37, ver Maria Luiza Tucci Carneiro, *O anti-semitismo na Era Vargas*, São Paulo, Editora Perspectiva, 2ª edición, 2001, p. 232-37; sobre la política de asimilación de inmigrantes en general y el debate en el Conselho Nacional de Colonização e Imigração sobre inmigración judía después de 1945, Ver: Leonardo Senkman, "La política inmigratoria del primer Peronismo respecto de los refugiados de la posguerra", *op.cit.*, p. 270; Elias Lipiner, "A nova imigração judaica no Brasil", en S. Serebrenick y E. Lipiner, *Breve historia dos judeus no Brasil*, Rio de Janeiro, Biblos, p. 146-49

16 Senkman, *ibidem*, p. 271; sobre la defensa de la inmigración judía y las contradicciones racistas de la ideología liberal legalista de Artur Helhl Neiva; Ver Avraham Milgram "Artur Helhl Neiva e a questão da imigração judaica no Brasil", en Nachman Falbel et al., *Em nome da fé. Estudos in Memoriam de Elias Lipiner*, São Paulo, Ed. Perspectiva, 1998, p. 145-56. Otro intelectual liberal, Ademal Vidal, condenaba la circular secreta de Itamaraty que discriminaba a los inmigrantes judíos, pero su defensa de ellos compartía el clásico prejuicio agrarista liberal. Vidal recordaba que históricamente la mejor inmigración judía se arraigó en el Nordeste de Brasil, no en Copacabana y en Leme, argumentando que la tierra los absorbió completamente, transformando a los Mendes, los Henriques y los Velozos, al cabo de algunas generaciones, en buenos sertanejos brasileiros, sin casi ningun vestigio de origen semítico. Ver *O Jornal*, Rio, 9.7.47. Por eso recomendaba al Conselho de Imigração e Colonização encauzar judíos para Paraíba, en el Nordeste: allá decía no hay que temer al gueto, pues "el gueto es apenas pacato ajuntamento de cristãos-novos".

17 Ver L. Senkman, "Etnicidad e inmigración", p. 23.

18 Ver L. Senkman, "Etnicidad e inmigración", p. 22-23; en la implementación del convenio de inmigración entre Argentina e Italia, las autoridades de este último país estaban interesadas que la misión oficial de la DAIE en 1947 reclutara candidatos que emigren a Argentina entre los miles de refugiados desplazados cuya permanencia en el territorio italiano constituían un peligro, ver: Fernando Devoto, "Inmigrantes, refugiados y criminales en la "via italiana" hacia la Argentina en la segunda posguerra", *Ciclos en las historia, la economía y la sociedad*, Vol. X: 19, 2000, p. 159-60.

19 Sobre las ideas racistas y el antisemitismo de Peralta, ver Senkman, "Etnicidad e Inmigración", *op.cit.* p. 13-16; 27-29; sobre el desprestigio por sus ideas racistas ante las autoridades de inmigración de Italia, ver, Fernando Devoto, *op. cit.*, p. 163-64.

20 Archives YIVO New York-HIAS XIII, Informe de Marc Turkow a HICEM NY, Buenos Aires 9 de noviembre 1946.

21 Archives YIVO NY-AJC, Informe de Maximo Yagupsky a la oficina del AJC NY, 19 setiembre 1946.

22 Archives YUVO NY-HIAS XIII, Informe de Shoskes a Assofsky HIAS NY, Baranquillas, 5 mayo 1947.

23 Ignacio Klich, *op.cit.*, p. 196-7; Archives YIVO NY-HIAS XIII, Informe de M. Turkow a Dijour, Buenos Aires, 15 mayo 1947.

24 *Visas to freedom*, p. 230. Lesser, en cambio, registra únicamente el total de 2.637 inmigrantes ingresados en 1947, lo que representa un crecimiento del 78% respecto a los 1485 ingresados en 1946, y un 10% del total de la inmigración al Brasil de ese año; sin embargo se abstiene de consignar que la inmensa mayoría paso de tránsito por Brasil hacia países limítrofes, tal como observa Mark Wischnitzer, en *Visas to freedom*, tabla "HIAS – sponsored Immigration to Latin America 1945-51", *op. Cit.*, p. 230. Lesser, en cambio, se basa en el libro anterior de M. Wischnitzer, *To Dwell in Safety: The Story of Jewish Migration since 1800*. Philaelphia: Jewish Publication Society of America, 1948. Ver Lesser, tabla 5, p. 196, 185.

- 25 Ver *Visas for Freedom*, p.229, 230; Haim Avni, *Argentina and the Jews*, p. 192-93.
- 26 Sobre la OIA, ver Leonardo Senkman, "El Peronismo visto desde la Legación Israelí en Buenos Aires: sus relaciones con la OIA, 1949-1954", *Judaica Latinoamericana II*, Amilat, Jerusalem, 1992, p. 187-207; Jeffrey Marder, "The Organization Israelita Argentina: Between Perón and the Jews", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 20, No. 39-40, 1995, p. 125-152; ver la solicitada de la OIA en *Di Idishe Zeitung*, 6.10.1948; JTA, 5 noviembre 1948.
- 27 Wischnitzer, Mark, *To Dwell in Safety*, op. cit., p. 198.
- 28 *Visas for Freedom*, op.cit., p. 230.
- 29 Alfredo Seiferheld, *Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1939-1945*, Asunción, Editorial Histórica, 1986, p. 133, 244-245.
- 30 Avni, op.cit. p. 508; otros judíos obtuvieron pasaportes paraguayos conferidos por el consulado de ese país en Berna en 1942 y 1943, que les permitió salir de los territorios ocupados, sin haber llegado jamás a Paraguay. Esos documentos paraguayos y de países centro-americanos fueron gestionados por gestores privados a cambio de dinero para salvar a judíos en las zonas ocupadas de Lituania y la URSS, y también recluidos en los campos de Vittel y Bergen-Belsen, ver, Nathan Eck, "The Rescue of Jews with the Aid of Passports and Citizenship Papers of Latin American States", *Yad Vashem Studies*, I, Jerusalem, 1957, p. 125-152.
- 31 Leonardo Senkman, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables, 1933-1945*, Buenos Aires, GEL, 1991, p. 345-48.
- 1948, (en hebreo) Jerusalem, The Magnes Press, 1996, p. 268-276; *Mundo Israelita*, 22.12.1945; *ibid*, 1.6.1946, *ibid.*, 21.9.46; *ibidem*, 25.1.1947 y 29.3.1947.
- 33 Newman mismo era consciente de esa dificultad psicológica de la acomodada comunidad judía de enfrentarse con los sobrevivientes, y tal vez ese fue el motivo por el cual editorializo en su semanario sobre la necesidad de que la absorción de los sobrevivientes que el definía como "tarea histórica para os judeus do Brasil" tendría que efectuarse a través de la internación "em grandes fazendas, e não levar os imigrantes imediatamente para as cidades", ver, *Aonde Vamos*, Rio, 7.11.1946.
- 34 Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Buenos Aires, Mila, 1995, p. 328-39; 445-449.
- 35 Citado en Efraim Zadoff, p. 329-330.
- 36 Entrevista a Jaim Finkelsztein realizada por Anita Weinstein en 1991, y depositada en Archivo de la Palabra, Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino "Marc Turkow", AMIA.
- 37 Ver: E. Zadoff, p. 422-27.
- 38 Discurso de Iaacov Wengrower, secretario general de la Jevre Kedishe Askenazi (AMIA) en la inauguración de la nueva sede social calle Pasteur, Ver: Nejemia Zuker (redactor) *Ior-Buj fun Idishn Ishev in Argentine 5706* (Anuario Israelita en la Argentina, 1945-46) (en ídish) T.1, Buenos Aires, 1946, p. 269-270.
- 39 Desde 1927 la J.C.A, HIAS, EMIGDIRECT empezaron a trabajar en forma unificada como sociedad de ayuda a la inmigración judía, el HICEM, otorgando ayuda a los emigrantes en países de origen y en tránsito, además de asistencia en los países de absorción. SOPROTIMIS estaba en estrecho contacto hasta entonces con la JCA, y desde 1927 fue agencia local afiliada a HICEM. En 1945 se disolvió el organismo mundial HICEM, y la JCA disminuyó su contribución financiera al presupuesto de SOPROTIMIS, la cual siguió vinculada a la HIAS. Pero también obtuvo fondos de contribuciones de sus asociados y apoyo de la AMIA Ver, Haim Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía*, op. .cit, p. 358-59, 402, 404, 448, 460-69, 507.
- 40 El repositorio de files individuales de SOPROTIMIS se conservan sin clasificar en el Archivo Central de Historia del Pueblo Judío, Jerusalén. Los files individuales de SOPROTIMIS analizados en este trabajo serán referidos con la sigla SOPRO, número del expediente y año. El uso parcial de files individuales de SOPROTIMIS hasta 1943 fue iniciado por Yehuda Levin, ver su investigación *Situación social y representación de los inmigrantes entre dos revoluciones militares: Absorción de inmigrantes judíos a la*

Argentina a través de la Organización SOPROTIMIS, 1930-1943 (hebreo), Tesis MA unpublished, Departamento de Historia Judía, Universidad de Tel Aviv, 1988

41 SOPRO/Archivo, Circular a los socios de instituciones judías de salutación en vísperas del Rosh Hashana, setiembre 1945 y solicitando colaboración, firmada por su presidente Max Gluckmann y secretario B. Mellibovsky.

42 Ver los testimonios recopilados en el Proyecto de Historia Oral, "America Latina durante la era del Holocausto y el surgimiento del Estado de Israel", Avraham Harman Institute of Contemporary Jewry, Oral History Division, proyecto No 93, The Hebrew University.

43 SOPRO/13357, 1946, Buenos Aires, 1.2.1946.

44 SOPRO 529/1948, Hias de Paris del 18.7.47 a SOPROTIMIS, citación a Anselmo Dimitroff, amigo de la familia Djerassieff, residente en Sofia.

45 SOPRO/742, 1949, Informe sobre el familiar local, 10.12.1947. El trámite volvió a reanudarse en abril 1948, y el dictamen final del informante de SOPROTIMIS luego de sucesivas citaciones a las que no compareció, está fechado en setiembre 1948. El informante evaluaba categórico sobre la situación y actitud del pariente local: "Se trata de una familia de pocos recursos, y que además no tiene interés alguno en traer aquí a sus familiares. Informar al comité de Hias de Varsovia y Paris que los pasajeros se entiendan directamente con el sponsor". Sobre otros casos de rechazo total a pagar pasajes a los familiares de segundo grado localizados en campos de desplazados, a pesar de que HIAS y SOPROTIMIS iniciaron los trámites respectivo, ver numerosos files en Sopro/739, 740, 742, 744, 808, 815, 1948.

46 Ver: SOPRO/817, 1948, las ambivalencias del tío y su esposa para ayudar a pagar los pasajes del sobrino y familia, a pesar de la buena situación económica del sponsor local. Según el informante, carecían de verdadero interés en la reunificación familiar. Carta de SOPROTIMIS a HIAS Munich, 27.7.1948.

47 Ver: SOPRO/818, 1948, HIAS Berlin a SOPROTIMIS, 5.1.1948 y registro adjunto sobre marcha del trámite. Los informes y registros proveen información valiosa sobre profesión y oficios de los sponsors locales. Predominan pequeños comerciantes y especialmente artesanos. De un listado de 24 sponsors, 7 eran pequeños comerciantes, 9 artesanos (sastres, gorreros, planchador, carpintero, zapatero). Ver SOPRO/13347, 1948, listado adjunto de direcciones y oficios de sponsors locales.

48 Ver: SOPRO/690/1947. De HIAS NY a SOPROTIMIS, 22.4.1947.

49 Un ejemplo típico de localización es el formulario impreso de la oficina de HIAS en Munich dirigida a SOPROTIMIS el 21 de febrero 1947 en que consignaba que Smul Jablonowicz, ubicado en el Feldafing DP Camp, B1.1B, Z.15, Germany, "has his brother and is anxious to join him", solicitando de la oficina de Buenos Aires, "kindly contact Mr Z. Z\Jablonowicz, Charcas 1508, Buenos Aires, and advise him to assist the above by preparing emigration papers in their behalf and forward it to us". Firma: Director HIAS in Germany and Austria, c/o UNRRA Fifth District. Ver, SOPRO/13347, 1947.

50 SOPRO/16.605, 1946, carta de Meir Rubacha a SOPROTIMIS, Saenz Pena, (Territorio Nacional de Chaco), 9-9-46.

51 SOPRO/13.347, Carta de SOPROTIMIS a HIAS Munich, 9.5.1947

52 Ver el caso de Jacob Goldberg, polaco residente en París que fue llamado por su padre residente en Santiago, quien debió gestionar ante el consulado argentino local por sus propios medios el visado de tránsito via Argentina a Chile, luego que SOPROTIMIS no logró gestionar el tránsito ante el Ministerio de Relaciones Exteriores en Buenos Aires, ver, Sopro/13234, 1946, HIAS Paris a SOPROTIMIS, 8.2.1946; de Soprotimis a HIASs Paris y HIAS Santiago, Chile, 22 mayo 1946.

53 SOPRO/16.605, 1946, Certificado expedido por el Jefe de Inmigración y Repatriación del Departamento de Tierras y Colonización a favor de Malach Rubacha, de nacionalidad polaca, de treinta y nueve años de edad, para la visación de sus documentos personales ante el Consulado Nacional en Paris, autorizado por telegrama el 20 noviembre 1946.

54 SOPRO/16605, 1946.

- 55 SOPRO/515, Solicitud de Roberto Spielman Buenos Aires, 21 diciembre 1947, letter from Soprotimis to HIAS Viena, Rf. Couple Stein residents in Viena, sponsor Robert Spielman.
- 56 SOPRO/531/1948, correspondencia a y de SOPROTIMIS a y de Hias New York, a partir de 26 julio 1948 y minutas de citaciones de SOPROTIMIS al garante y familiar local desde 15 de agosto 1947 a 30 junio 1950.
- 57 *Di Idishe Tzaitung*, 16.1.1947.
- 58 SOPRO/808, 1948, declaración firmada por Samuel Kozakiewicz, 20/1/1948, después que fue aceptado el pago de 600 pesos (argentinos) en efectivo, y 1000 pesos en 20 pagares de 50 pesos cada uno, además de la aceptación del garante propuesto, con el fin de que HIAS pueda trasladar a Paraguay a Szulem Chajm Lipinsky desde un campo de DPs en Alemania.
- 59 El rol de socialización y de ayuda económica de esos *Landsmanshaftn* han sido poco tratados en la historiografía del asociacionismo étnico del judaísmo argentino; ver, Victor Mirelman, *Jewish Buenos Aires, 1890-1930. In Search of an Identity*, Detroit, Wayne State University Press, 1990, p. 161. 185. 187. 194-95; Haim Avni ha destacado el rol desempeñado por esas asociaciones populares como cajas de préstamos para los inmigrantes, ver su libro *El Judaísmo Argentino: Su Posición Social Y Su Imagen Organizativa*, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1972, Cap. 2 (hebreo); ver el rol social y cultural de esas asociaciones en Samuel Rollansky, "Para la historia de los *Landsmanshaftn* en Argentina. La prosapia de los gringos en la gran ciudad después de la colonización", (Idish), *Argentiner IWO-Shriftn*, No. 14, Buenos Aires, 1988, p. 97-203.
- 60 Saul Friedlander, "Trauma, Memory, and Transference", in Geoffrey H. Hartman (ed) *Holocaust Remembrance: The Shapes of Memory* (Cambridge: Basil Blackwell, 1995), p. 261-262; Ver también, Dominick Lacapra, *Writing History, Writing Trauma*, John Hopkins University Press, 2000.
- 61 La colección de 176 títulos de *Dos Poilische Idntum*, editada bajo la dirección de Marc Turkow y la administración de Abraham Mitelberg entre 1946-1966, no mereció hasta recientemente ninguna traducción al castellano. El primer libro de la colección recién apareció en traducción y edición al castellano en 2001, ver: *Malka Owsiany relata. Crónicas de nuestro tiempo. Testimonios recogidos por Mark Turkow*, Buenos Aires, Mila, 2001.
- 62 Entrevista a Shmuel Rollansky realizada por Daniel Bargman, Buenos Aires, 18 mayo 1988 y citado en una investigación antropológica comparativa en progreso sobre el impacto asociacional e identitario de la Shoa en los judíos asquenazíes de Argentina, especialmente polacos, entre 1930-1950. Agradezco a Bargman haberme facilitado el manuscrito de capítulos de esta investigación pionera para su doctorado en UBA. Según Rollansky, en 1946 se editaron cuatro libros de la colección *Dos Poilische Idntum*, y la recaudación de su venta fue destinada a la ayuda de niños sobrevivientes en hospitales de Suecia, a escritores y artistas sobrevivientes, a la comisión judía histórica de Lodz y a la Casa Borojov de Tel Aviv.
- 63 Ver el listado de libros *Pinkas* y *Izkor-bijer* editados en Argentina, EE.UU e Israel de modo conjunto en: Naum Lindman, "Idishe Landsmanshaftn in argentine", *Pinkas fun der kehile in Buenos Aires in ir 75 stn. Aniversar*, Buenos Aires, 1969, (Idish), p. 78-80
- 64 No hemos comprobado que en Buenos Aires haya tenido lugar un funeral comunitario simbólico tal como ocurrió en Río de Janeiro. A fines de setiembre 1946 la Sociedad dos Ostroveer, uno de los Landmanschaft de Río, fue informada de que dos judíos sobrevivientes habían traído barras de jabón fabricado con gordura humana. Inmediatamente el gran Rabino Tchekirawski y todas las instituciones judías decidieron hacer un funeral el 12 de octubre 1946 con los jabones humanos y sepultarlos como mártires del *Kidush Hashem* en el cementerio de Vila Rosali, luego de un servicio religioso en el Gran Templo de la ciudad para orar por el alma de los asesinados. Una gigantesca *levaiah* (funeral) acompañó la inhumación de los restos. Ver, *Aonde Vamos*, 19 de octubre 1946.
- 65 SOPRO/522/48, Informe anual; ver sobre la asociación oriundos de Galitzia, Miriam Vogelfanger, *Luces y sombras del corazon. Memorias y escritos*, Olivos, 2001.
- 66 SOPRO/535, 1948. Marcha del trámite del inmigrante Herzl Szerman, 20.4.48; 13.9.48.

- 67 SOPRO/535/46-67, Carta de HIAS Paris a SOPROTIMIS, 21 Julio 1948).
- 68 SOPRO/802, Carta de Sopro (Isaac Tolchinsky y Jacoo Feuermann) 31.5.48 al HIAS New York.
- 69 Para conocer la posición de *Poalei Sión* en Argentina hacia los sobrevivientes, ver Silvia Schnkolewski-Kroll, *op.cit.* p. 270-72; IWO Archives (New York) HIAS XIII, Brazil 39, Report for Year 1948, Bureau de Rio.
- 70 Ver: Leonardo Senkman "Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los nazis, 1947-1949: un caso de cadena migratoria", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, No. 31, 1995, p. 681-85.
- 71 Archivo General de la Nación, (Buenos Aires) Ministerio de Asuntos Técnicos, Expediente 549, Resolución No. 204 de la Dirección General de Migraciones para autorizar a la OIA 250 casos de beneficiados con visados de permiso libre desembarco, septiembre 1949; también ver, Haim Avni, *op. cit.* p. 509-10.
- 72 Ver: SOPRO/1270, 1949. La mayoría de las llamadas fueron concedidas. Hubo numerosos casos de reconsideración de rechazos anteriores de la DI. Sin embargo, varios casos de trámites iniciados en octubre y noviembre 1949 a favor de sobrevivientes polacos y alemanes que residían en Paris y en campos de DPs, recién se efectivizaron en 1951 y 1953. Ver SOPRO/1262, 1950, files de Herbert Scheer, Peslawin viuda de Jozefowicz y Adolfo Suchecki.
- 73 Ver: SOPRO/533, 1949, SOPROTIMIS a HIAS Stockholm, 21 abril 1949.
- 74 SOPRO/816, 1949, Sopro a Emanuel Bibring, 4.11.49.
- 75 Sobre la DAIE en Italia, Ver Fernando Devoto, *op.cit.*, p. 156-57; L. Senkman, "Etnicidad e Inmigración", *op. cit.* p. 23-24.
- 76 SOPRO/741, 1949, Carta del Gerente General de Cafés, Chocolates Aguila a Presidente de SOPROTIMIS, 26.11.1947; carta de Hans Kasperek a Aguila Saint Hnos. S.A, 17.4.1947. La empresa pagó el pasaje y gastos del grupo familiar del técnico alemán integrado por cuatro miembros.
- 77 SOPRO/516, 1948-1949.
- 78 SOPRO/916,1948, De HIAS Paris a SOPRO, Paris, 21.10.48.
- 79 SOPRO/325, 1948-1955, carta de Ichel Kerschnbaum a SOPROTIMIS, fechada el 3 de junio 1952 desde Foshremvald (Versión traducida).
- 80 SOPRO/916,1848, Carta de M.Turkow al Director de Dirección Nacional de Migraciones, 15.6.54 .
- 81 SOPRO/916, 1948, Carta de Jerry Koliev a Mr. Schindelmann, Munich 29.3.55.
- 82 SOPRO/779, 1948, De Bernardo Barbach a Samuel Sigal, 21.9.1948.